

SANT BANI

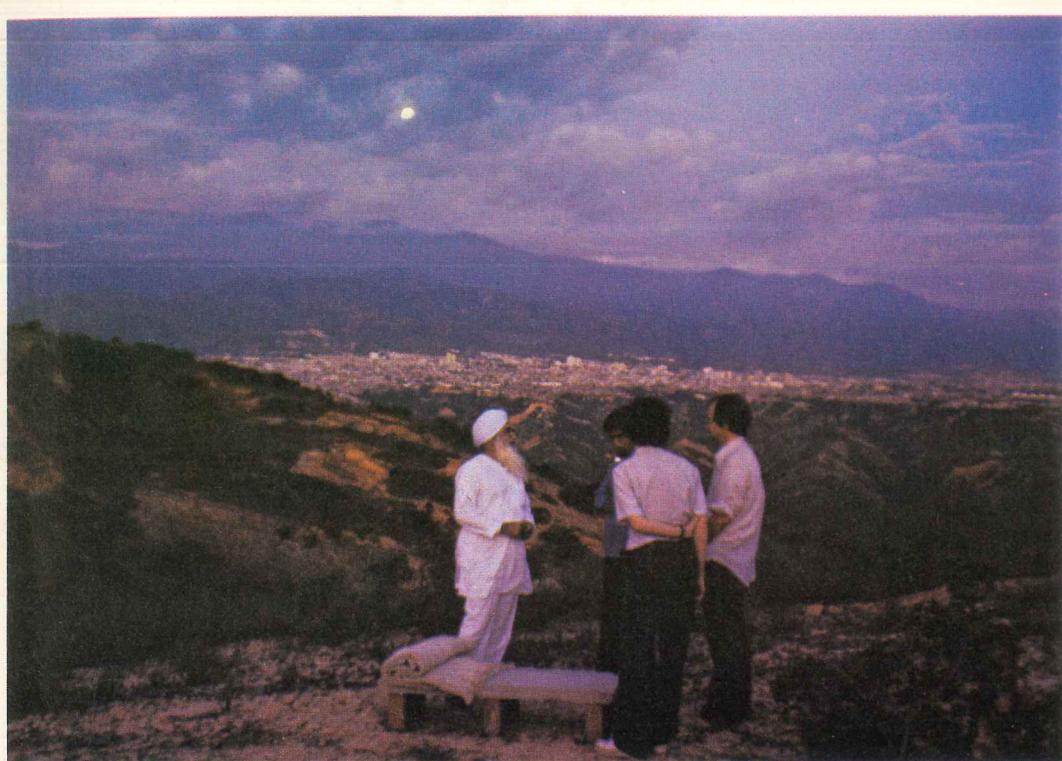
La Voz de los Santos

Año 1977
Volumen I # 3



Vol. 1; Núm. 3

FOTOGRAFÍAS ACREDITADAS: Portada, pp. 4, 15, 16, 17, 21, 33, contraportada, Kent Bicknell; pp. 1, 18, 19, 22, 36, Jonas Gerard; p. 20, Raj Kumar Bagga (la superior por Kent Bicknell); p. 13, Pat McPherson; p. 31, Chris Hecht.



Una Bomba

Darshan de la mañana en Sant Bani Ashram,
New Hampshire, Agosto 16, 1.977

RUTH WEINSTEIN: Me gustaría decir algo a mis hermanos y hermanas acerca de una experiencia obtenida el Domingo pasado, la mañana anterior a la Iniciación, en relación con Sant Ji y la meditación. Creo que me gustaría hablar por el micrófono para que todos puedan oír. ¿Puedo hacerlo?

SANT JI: (Riéndose, después de una larga pausa.) Habla.

RUTH WEINSTEIN: Gracias. El Domingo pasado, Agosto 14, tuve pensamientos de Amor por El, momentos antes de que empezara la temprana meditación de la mañana. Palabras de una canción que habían salido directamente del bhajan vinieron a mi mente: Cómo la visión de El alegra mis ojos, mi corazón y cómo su partida trae lágrimas y dolor. Y entonces El llegó y se sentó en la plataforma. Miré su rostro radiante y pensé, estará oscuro aquí después de que te vayas a la India. En ese momento, justamente antes de que nos pusiera a meditar, todo en la plataforma se convirtió en Luz, todo se convirtió en Pura y Radiante Luz.

Sant Ji desapareció dentro de esa Luz y se tornó en esa Luz, completamente, excepto el saco negro que tenía puesto y todo eso junto se volvió blanco, uniforme y muy blanco, blanca luz: mostrándome por tanto la solidez y dimensionalidad de Su Forma dentro de éllo, pero probando al mismo tiempo la validez de la Radiante Luz de todo lo demás a Su alrededor y la Radiante Luz del resto de El, además de la plataforma sobre la cual estaba sentado. Con éso, como acababa de ponernos a meditar, cerré mis ojos y entré agradecida en una lacrimosa y sincera meditación. El Maestro estaba halando los hilos de mi corazón por amor a mí y porque quería enseñarme algunas cosas que necesitaba saber:

1) Aunque nuestro Sant Ji estará en la India, aunque extrañemos terriblemente Su radiante, encantadora forma física, mientras que mantengamos la Pura Radiante Luz viva y a plenitud dentro de nosotros, siguiendo nuestro Sendero de Amor como el Maestro nos enseñó a hacer; Su Luz permanecerá aquí con nosotros, siempre esperando internamente para confortarnos y elevarnos hacia El. Y, si la dejamos, dispersará la obscuridad que inevitablemente nos rodeará cuando El se vaya a la India, para volver — Dios sabe cuándo.

2) Este regalo del Maestro vino para probarnos que no hay un lugar especial para sentarse — a ver tales cosas. Tampoco hay una técnica especial. El prerequisite es, yo creo, sentir esa atracción de amor en tu corazón; sentir el amor de Dios llenando tu corazón tanto que se desborde por tus ojos en amor para todos. Porque todo es de El. El es todo y todos están en El y son de El. Entonces el Maestro nos probará que ésto es así y El lo hace donde quiera y siempre que lo desee. Todo lo que tenemos que hacer es amar “a lo loco.”

3) Por último, este regalo prueba nuevamente, agregando a la lista ya larga, que Ajaib, Sant Ji, es el sucesor del Maestro, y el amado de Dios. El Maestro me mostró que había puesto toda Su Luz, Su Amor y Su riqueza espiritual y tesoro en El. El le dió a nuestro Sant Ji toda esa Luz y Amor para que la manifestara, para dárnosla a nosotros: tanto que rebosó y así fuí capaz de verla. Le doy gracias al Maestro y a Sant Ji tanto por la Gracia como por el Regalo. Y sólo espero sinceramente que El me ayude a preservarlo.

SANT JI: Había un amado del Maestro Sawan Singh cuyo nombre era Bhai Lena. Era de una casta baja y hace treinta o cuarenta años en la India había muchos problemas con el sistema de castas. Y nadie le permitía sentarse en la primera fila, porque en la primera fila se sentaban las personas de alta casta, quienes eran grandes personalidades. Así que todo el mundo odiaba; por eso siempre iba a sentarse atrás. Pero era un muy buen meditador y era muy avanzado. Y una vez el Maestro Sawan Singh lo invitó en el Satsang, “Bhai Lena, ven y siéntate adelante.” Entonces

(continúa en la página 32)

SANT BANI

La Voz de los Santos

volumen uno número tres

Edición en Español

DE LOS MAESTROS

- Comentarios sobre "Una Bomba" 2 *Sant Ajaib Singh Ji*
El Dolor de la Separación 5 *Sant Ajaib Singh Ji*
el discurso
La Causa de no Obedecer 35 *Maharaj Kirpal Singh Ji*

OTROS ARTÍCULOS

- Una Bomba 1 *Ruth Weinstein*
Poema: Para Sant Ji 14 *Donna Jewell Pollard*
Dos Semanas en los Andes 15 *un ensayo en colores*
La Primera Gira Mundial
de Sant Ajaib Singh
Parte II: En el Nor-Occidente
del Pacífico 23 *Russell Perkins*

SANT BANI/La Voz de los Santos es publicada periódicamente por el Sant Bani Ashram, Inc., Sanbornton, New Hampshire, U.S.A., con el propósito de diseminar las enseñanzas del Maestro viviente, Sant Ajaib Singh Ji, de su Maestro, Param Sant Kirpal Singh Ji, y de todos los Maestros que los precedieron. Editor: Russell Perkins. Traducido de la edición inglesa bajo la dirección del Dr. Cristóbal Molina.



El Dolor de La Separacion

Sant Ajaib Singh Ji

*El alma separada llama: "Escucha,
Oh mi Amado:
¿Cómo puede vivir un pez sin agua?
Su vida es el agua!"*

PARA ENCONTRAR a Dios, primero que todo necesitamos crear anhelo dentro de nosotros. Hasta cuando no tengamos ese anhelo nunca podremos realizar a Dios. Cuando el deseo de lujuria surge dentro del hombre impuro, hasta cuando satisfaga éso no tiene paz; en esa condición el sueño y descanso se vuelven imposibles. De la misma manera hasta cuando el devoto de riqueza no recoge esa riqueza, no puede dormir, y no disfruta nada del mundo. Y aquellos que quieren obtener conocimiento, también tienen el anhelo dentro de ellos; por éso van a escuelas y colegios superiores, debido a este anhelo de obtener conocimiento.

Naturalmente el problema de realizar a Dios es muy difícil, porque cuando no hemos visto a Dios, crear una ansiedad de verlo es muy difícil. Hazur acostumbraba decir, "Uds. pueden amar solamente a sus prójimos, a aquellos que están viendo." Entonces cuando muchas almas lloran y piden por Dios, ese Dios viene de Sach Khand, él viene de Sach Khand al mundo, en un cuerpo humano para liberar las almas. El viene acá después de escuchar nuestras súplicas. El Gurú Nanak dijo, *Ellos vienen por el bien de las gentes, y después de venir aquí imparten el impulso de vida en nosotros. Ellos han*

Este Satsang fué dado en el Shamaz Meditation Retreat, Potter Valley, California, en la tarde de Julio 9, 1.977

tomado el cuerpo sólo para hacerle el bien a las gentes, nos hacen la donación de su propia Vida.

Kabir Sahib dice en este himno, "El alma que está en el dolor de la separación, está llorando e implorando por Dios, y está diciendo, 'Oh Dios, sin Tí estoy sufriendo.'" El da el ejemplo de un pez para describir el anhelo que el discípulo tiene por el Maestro. Si el pez no está en el agua, muere; el pez ama el agua, el agua es su vida; es por éso, que mientras está en el agua vive, y tan pronto es separado del agua muere. Del mismo modo, tal anhelo o ansiedad debería existir entre el discípulo y el Maestro.

El cuerpo del alma separada arde en el fuerte fuego; se vuelve inquieto.

Por dentro está vacío, ella está buscando a su amado.

La muerte también se devuelve después de buscarla; ella no está allí.

Dentro de ese cuerpo donde el alma está en el dolor de la separación, el fuego está ardiendo tanto que no encontrarán otro fuego en este mundo que se pueda comparar con él. Debido a ese fuego de separación, los huesos están ardiendo como tizones, como leña. E inclusive si la muerte viene a llevarse al alma, en ese momento no la encontrará allí; porque el alma en el dolor de la separación está buscando a su Amado.

Al ver arder el alma separada, vino el Señor,

Rociando una gota de amor, apagó el fuego.

El Amado Hazur siempre acostumbraba decir, "Es la ley de la naturaleza que

suministra comida a los hambrientos y agua para los sedientos." Cuando un alma está ardiendo en el dolor de la separación de Dios, y cuando le pedimos a Dios, ese Dios tampoco puede soportar nuestro dolor, por éso El viene: y, dándonos una gota de Su Amor, apaga el fuego de separación que está ardiendo dentro de nosotros.

Los ojos están cansados, mirando en su dirección;

La lengua está ampollada, repitiendo Su nombre.

Ahora Kabir Sahib dice, "El alma que está en el dolor de la separación, sus ojos se cansan de esperar que el Amado venga en el camino, y su lengua se ampolla porque siempre está repitiendo el nombre de su Amado." Cuando yo estaba buscando a Dios, hice un rosario, y las personas me dijeron que repitiera algún nombre 24.000 veces al día. Pero, en el amor y el dolor de la separación de Dios, hice una cantidad doble: hice 48.000 repeticiones. Y tuve ampollas en mis manos, e hice muchas otras prácticas para realizar a Dios. Y cuando estaba buscando a Dios de una manera tan difícil, entonces Dios Kirpal, El tampoco podía soportar mi dolor, y por éso El mismo vino a mi ashram, y dándome una gota de Su Amor, apagó el fuego de la separación que estaba ardiendo dentro de mí, desde mi niñez.

Supongan que alguien pierde una gran cantidad de oro y está vagando por aquí y por allá fuera de su casa como un verdadero vagabundo sin hogar, no teniendo nada para comer o beber. Pero, si alguien que sabe acerca de su riqueza, y quien conoce el secreto de su tesoro escondido, viene y le ayuda a recobrar esa riqueza que ha perdido, y después de obtener esa riqueza de nuevo, si esa persona hace una buena residencia y vive su vida muy cómodamente, entonces a quién creen Uds. que debe agradecer? Debería darle gracias a ese oro que estaba per-

dido? O debería estar agradecido con esa persona que le ayudó a recuperar ese oro?

De la misma manera, mi Señor también estaba separado de mí durante edades tras edades, y ese Dios Kirpal vino, y me ayudó a recuperar mi Dios, que estaba dentro de mí. Entonces con quién estaré agradecido? Estaré agradecido sólo con Dios Kirpal, porque El vino y me hizo realizar el Dios que estaba dentro de mí. Y por éso es que siempre estoy agradecido a Hazur Kirpal. Es por éso que ahora estoy diciendo que en la tierra está Kirpal, en el agua está Kirpal; hubo Kirpal, hay Kirpal y habrá Kirpal. Kirpal es el creador; Kirpal es el destructor. Todo es Kirpal. Y aquellos que recuerdan a Kirpal con amor, ellos serán liberados por El. Escuchando nuestra súplica, ese Dios vino en la forma de Kirpal a este mundo, y apagó el fuego que estaba ardiendo dentro de nosotros.

El agua está fluyendo de los ojos como lo hace de una rueda Persa;

En la esperanza de encontrar a su Amado ella repite su nombre como el pájaro de agua.

Ahora él dice, "¿Cuál es la condición del alma que está en los tormentos de la separación? De sus ojos salen lágrimas tal como el agua sale de un pozo con una rueda Persa. Y como el pájaro de agua constantemente está buscando la lluvia, y repitiendo el nombre de su Amado, de la misma manera ella también está repitiendo Su nombre y Lo está esperando."

La separación es causa de mucho dolor;

El corazón no recibe ningún consuelo.

Hasta cuando encuentre a Uno, quien sea la forma del Shabd, el dolor no se podrá ir.

Ahora Kabir Sahib dice, "Tal alma que está en la agonía de la separación tiene mucho dolor. Pero, hasta cuando no encuentre a la persona que le dé el

Shabad, ella no puede tener paz mental.” Y es sólo ese Shabad, que viene, que nace entre nosotros, y El nos da el mensaje del Shabad: “Estoy sentado dentro de tí en esta forma.”

El alma separada se detiene en el camino y le pregunta al viajero;

“Dime, ¿cuándo vendrá mi Amado y me encontrará?”

Ahora él dice, “El alma que tiene un anhelo y ansiedad intensa, nunca irá a muchas personas y hablará con ellas o charlará con ellas, sino que siempre sacrificará su propio ser y su todo, si alguien le hace escuchar algo acerca de su Amado.”

Uno que está sediento nunca hablará mucho, y nunca preguntará si el agua está salada o si está dulce o amarga. Sólo sabe beber el agua para saciar su sed. Pero uno que no está sediento hará muchas preguntas acerca del agua: a qué sabe, y muchas cosas acerca de ella. Pero en esa forma nunca será capaz de saciar su sed.

De la misma manera las personas que están anhelando realizar a Dios, y aquellos que tienen una realmente intensa ansiedad de verLo, ellos nunca tendrán ninguna duda o sospecha. Ellos sólo quieren realizar a Dios y piden que se les muestre el camino y eso es todo; y después de eso no tienen ninguna duda. En nuestro ashram muchas personas le hicieron muchas preguntas al Maestro, pero yo no le hice ninguna. Por el contrario, yo sólo me volví muy agradecido con El, “Estoy agradecido a Tí porque, desde edades tras edades—¿quién sabe desde cuál edad?—fuí separado de Tí. Pero, ahora cuando Te he visto de nuevo, todas mis preguntas son respondidas.”

Una vez un hombre vino al Maestro y empezó a hablar con El tal como lo haría con un hombre común. En una ocasión, dijo que Le había escrito una carta y en la respuesta el Maestro le escribió, “Haz ésto y esa cosa sucederá,” pero éso nunca

sucedió. Y entonces dijo que Le había escrito otra carta acerca de una enfermedad, pero todavía estaba sufriendo de ella. Y estaba hablando como lo haría con un hombre ordinario. En ese momento, aun cuando yo no era iniciado, sin embargo no podía soportar éso. Tomándolo de su mano le dije, “Ven conmigo y te diré todo acerca de esa carta.” Y entonces llevándolo a la puerta del ashram, le dije que se fuera del ashram. Le pregunté, “¿Cómo Lo entiendes? Lo entiendes sólo como un hombre?” Entonces se dió cuenta de su error, y cayó a mis pies, diciendo que no Lo entendía.

Así aquellos que tienen un verdadero anhelo de realizar a Dios, nunca le harán ninguna pregunta al Maestro. ¿A quién le harás cualquier pregunta? ¿Qué pregunta le harás al Maestro—el Maestro quien conoce todo lo de tu corazón? ¿Cómo le puedes preguntar algo?

He estado esperando muchos días, repitiendo tu nombre;

Mi alma está ansiando encontrarte; no hay descanso o paz en mi mente.

Ahora, cuando tal alma obtiene al Amado, ¿Cómo le puede hacer alguna pregunta? Sólo dirá, “Estoy muy agradecido contigo porque estaba ardiendo en el fuego de la separación. Gracias a Dios que Tú has venido y has traído paz a mi mente.” ¿Dónde está el lugar para hacerle preguntas?

La separación muerde el cuerpo como muerde la serpiente; ningún remedio ayuda.

Uno que está separado del Naam no vive; si vive, se vuelve loco.

Ahora Kabir Sahib dice, “La separación, o la intensa ansiedad, muerde al hombre tal como muerde una serpiente o un escorpión.” El cuerpo no puede soportar esa mordedura. Sólo se volverá inconsciente. Así mismo el alma que está en los tormentos de la separación o de intensa ansie-

dad dentro de él, ¿Qué hará? No importa lo que estén diciendo las personas acerca del él; si las personas le dicen loco o tonto, sin embargo, dondequiera que encuentre a alguien hablando de su Amado, irá allí y se sentará allí.

Lo mismo sucedió conmigo también. Las gentes acostumbraban llamarme loco, y algunas personas vinieron con simpatía por mí, y me dijeron que querían llevarme a Amritsar donde hay un hospital mental y donde tratan las personas mentalmente enfermas, dándoles choques eléctricos. Así con mucha simpatía por mí, vinieron y me dijeron que fuera a ese lugar, pero les dije, "El que me da choques eléctricos, El me va a tratar, Lo tengo, y no necesito la simpatía de Uds." Amorosamente acostumbraba decir, *Recordando a Kirpal Singh, muchos pecadores han sido liberados. Por éso Ajaib dice, no abandonen la compañía de Kirpal Singh.*

Entrando en el cuerpo, la serpiente de la separación ha hecho una herida en el corazón.

El alma separada no mueve el cuerpo; cualquier cosa que esa serpiente quiera comer, puede comer.

Ahora cuando el dolor de la separación controla el corazón, todo el ser y después de éso, cuando empieza a comerse el cuerpo, el alma que está en ese dolor nunca dirá nada al Amado. Siempre dirá, "Me he entregado a Tí completamente. Ahora está en tus manos: el comerme desde los pies or el comerme desde mi cabeza. Cualquier cosa que quieras hacer conmigo, lo puedes hacer." Y después de éso no le molesta nada. Cualquier cosa que su Amado haga, está feliz en éso. Aquellos que tienen tales tormentos de separación, no necesitan hacer nada; porque para ellos todo está ya hecho.

Baba Sawan Singh Ji acostumbraba decir, "Una esposa da su cuerpo a su

esposo, pero ella nunca da la mente; pero en Sant Mat, uno tiene que entregar su mente." Entre el discípulo y el Maestro está la pared de la mente, y cuando entregamos nuestra mente, la pared que está entre nosotros y el Maestro se va.

Dios dice al Sadhu, "Ve y dale paz al que me está recordando en la separación;

Y a aquel que tiene el anhelo dentro de él, búscalo."

Ahora, cuando tenemos este anhelo dentro de nosotros, ¿Qué sucede? Ese Dios viene en la forma de cualquier Sadhu, y ese Sadhu viene a las almas que tienen intensa ansiedad de realizar a Dios. Y, dando la llave para abrir la puerta, El lleva al alma de vuelta al lugar de donde fué separada; a nuestro Amado. El Gurú Nanak dice, "Dios ha tomado la forma de Shabd." Siempre que ese Dios quiere dar la Luz y Vida a alguien, El viene en la forma de un Sadhu.

Oh Kabir, la esposa dice,

"Escucha mi Amado Esposo,

Ven pronto a verme o dejaré el cuerpo."

Tal como si el esposo de cualquier esposa se fuera a una tierra extraña, y ella está separada de él por un tiempo, ella le escribe una carta; de la misma manera, el alma que está separada de Dios, y que tiene ansiedad de verLo, ella también escribe tales cartas a Dios. Ella también le implora a Dios: "Si Tu no vuelves, si no me llevas de nuevo a Tí, moriré."

Hazur Kirpal me prometió: "No necesitas venir en compañía de nadie o a ninguna conferencia o ninguna reunión. Cada vez que lo necesites yo vendré a hacerte una visita." Y Hazur cumplió Su palabra, y cuando estaba haciendo meditación, muchas veces El vino físicamente en Su tiempo privado para verme. Esa era una distancia de trescientas millas; pero

muchas veces incluso en Su enfermedad, vino a verme. Acostumbraba ir allá sólo para cuidarme, para ver como me estaba sentando en Su Remembranza. Y en ese período de siete años cuando me dijo que hiciera meditación, dejé todo el mundo, y no estaba encontrándome con nadie del mundo. Hice un cuarto subterráneo en un huerto para meditar allí.

Así que ésta es mi experiencia personal: que el Maestro conoce todo sin preguntar. PreguntarLe algo o contarLe algo es como mostrar una pequeña lámpara al sol.

El Gurú Nanak dice, Sin saberlo, El conoce todo; a quién estás orando? Si El no conoce nada, entonces necesitamos decirLe.

*Termina este dolor de separación, o
hazme ver Tu faz;*

*No puedo soportar este ardor veinti-
cuatro horas al día.*

*El alma separada hace de su cora-
zón una copa de limosnas; lágrimas
salen de sus ojos—*

*Ella suplica por un Darshan, que es
todo para ella; ella vive de él día
y noche.*

Ahora, ¿qué está haciendo el alma separada? Está volviendo su corazón como un kamandal o copa de limosnas de un Sadhu; y salen lágrimas de sus ojos constantemente; y ¿Qué está pidiendo? Está pidiendo el Darshan de su Amado. Ella dice, “Tu Darshan es todo para mí; es mi comida, es todo.” Muy a menudo yo digo ésto: que nunca pedí ninguna cosa externa o mundana de mi Satgurú Maharaj. Sólo le pedí Amor y sólo obtuve Amor de El. Porque, excepto Tú, cualquier cosa que pidamos, Oh Señor, estamos pidiendo dolor. Cualquier cosa que pidamos del Maestro, excepto El, nos va a dar sufrimiento.

*Haré una lámpara de mi cuerpo, y
una mecha de mi lengua;*

*Usaré sangre en vez de aceite, y por
esa Luz verá la Faz de mi Amado.*

¿Qué está diciendo el alma separada? “Haré una lámpara de mi cuerpo, y colocaré una mecha hecha de mi lengua en ello.” Porque una lámpara necesita algo en lo cual el aceite se pueda almacenar, y necesita una mecha también. Pero dice, “Mi cuerpo se convertirá en esa lámpara, y mi lengua en la mecha. Y en vez de aceite usaré mi sangre, para que pueda tener el Darshan de Tu bella Faz en esa Luz.”

*Oh Kabir, abandona la risa y ama el
llanto,*

*Porque sin llorar uno no puede ob-
tener amor, ni a nuestro Amado
amigo.*

Ahora Kabir Sahib dice, “Deja la risa y toma el llanto, porque sin llorar nunca puedes alcanzar a Dios.” Cuando el bebé llora, la leche de la madre también empieza a fluir, y ella viene después de dejar todo trabajo a un lado, y empieza a darle de comer al bebé. Llorar no quiere decir que debemos mostrarle a las gentes cómo estamos llorando y actuando o sacando lágrimas de nuestros ojos. Llorar quiere decir aquí abandonar el apego a los placeres del mundo, y desviar tu mente, tu atención, hacia Dios. Sólo el corazón del amante está llorando. ¿De qué vale llorar externamente? Porque Quien va a ver éso, está dentro de tí.

Hablando verdaderamente, uno no tiene interés en llorar si no hay nadie allí que quitará el agua de las lagrimas que vienen de los ojos. Por éso es que, cuando lloremos con el ojo interno, en ese momento, porque el Maestro está sentado allí, El vendrá a confortarnos, y El quitará el agua de nuestras lágrimas con Su pañuelo.

Reir no termina el dolor.

*Llorar le hace a uno perder fuerza;
Llora en la mente, como las hormi-
gas se comen la madera desde
dentro.*

Entonces Kabir Sahib dice, "Reir no disminuye el dolor; además, si lloramos perderemos nuestra fuerza. Así que es mejor gastar ese momento que vamos a emplear riendo o llorando, en la remembranza de Dios." Luego dice, "El alma separada, dentro de la cual se está llevando a cabo el dolor de la separación—si olvida a Dios, olvida al Amado, inclusive por un momento, ¿Qué sucede a ese cuerpo? Ese cuerpo ha sido devorado desde lo interior; tal como las hormigas se comen la madera desde dentro y la hacen hueca. De la misma manera, tal cuerpo también se hace hueco por dentro. Externamente las gentes ven ese cuerpo como era, pero por dentro, se ha hecho hueco."

Nadie vió a las hormigas comiéndose la madera;

Pero cuando se levantó la corteza del tronco, sólo se encontró carcoma.

Ahora Kabir Sahib dice, "Cuando los insectos u hormigas se están comiendo la madera desde dentro, nadie sabe cuando vinieron las hormigas ni cuando empezaron a comerse éso. Pero cuando estamos cortando esa madera, entonces, sólo encontramos carcoma allí y no madera. Del mismo modo, el alma que sufre los tormentos de la separación, por fuera las gentes ven que el cuerpo está bien pero por dentro ese cuerpo está devorado por esa separación, y se ha vuelto hueco en la remembranza de Dios."

Disfrutando, nadie ha obtenido al Amado; cualquiera que lo haya obtenido lo ha hecho llorando.

Si por disfrutar y jugar uno pudiera obtener a Dios, entonces ¿quién no querría tenerLo?

Ahora Kabir Sahib dice, "Disfrutando la felicidad del mundo, nadie ha recibido a Dios. Aquellos que han recibido a Dios lo han hecho sólo llorando y permaneciendo despiertos y trabajando duro para encon-

trarLo. Si por sólo disfrutar la felicidad del mundo uno pudiera alcanzar a Dios, en esa forma todos lo hubieran obtenido; pero no es el camino."

El Rey de Balkh Bokhara acostumbraba dormir en una cama muy cómoda de flores, pero también tenía ansiedad de realizar a Dios. En ese tiempo Kabir Sahib estaba viviendo en Kashi (Benares) en la India, y Balkh Bokhara está en el Asia Central; entonces Kabir Sahib, disfrazado de pastor, fué descubierto vagando en el techo del palacio de ese Rey. Cuando el Rey Le preguntó, "¿Quién eres tú? ¿Qué estas haciendo allá?" El dijo, "Soy un pastor y estoy buscando a mis camellos perdidos." Entonces el Rey le preguntó a Kabir, "¿Por qué estás buscando los camellos allí? ¿Cómo esperas encontrar camellos en el techo del palacio?" Kabir Sahib replicó, "De la misma manera que tú esperas realizar a Dios durmiendo en una cama hecha de flores!"

A la mañana siguiente, cuando el Rey de Balkh Bokhara estaba sentado en su corte, una persona entró, y tenía una personalidad tan fuerte que inclusive los guardias no pudieron detenerlo. Fué directamente al Rey y le preguntó, "¿Puedo permanecer una noche en esta hospedería?" El Rey estaba muy sorprendido de ver a una persona con una personalidad tan fuerte que los guardias no pudieron pararlo, y estaba aún más sorprendido cuando preguntó si se podía quedar en "esta hospedería." El dijo, "Bueno has venido aquí, pero deberías saber que ésto no es una hospedería. Este es el palacio del Rey." Entonces esa persona le preguntó, "Muy bien, dime: ¿quién estaba viviendo aquí antes de tí?" El dijo, "Mi padre solía vivir aquí." Luego preguntó, "¿Quién estaba viviendo antes que él?" El Rey replicó, "Mi abuelo acostumbraba vivir aquí antes que él." "¿Quién estaba viviendo antes que él?"

“Mi bisabuelo.” Y en esa forma contó muchas generaciones. Luego ese hombre le dijo, “Si las personas están yendo y viniendo de este lugar, unos vienen, viven y luego abandonan este lugar, entonces ¿Qué más es? ¿No es una hospedería para viajeros?” Y después de éso, esa persona, que era Kabir Sahib, desapareció. Y debido a que, en la noche anterior alguien había venido como un pastor, y había desaparecido, y ahora la misma cosa también sucedió, ese Rey estaba muy confundido; pero se dió cuenta que era la llamada de Dios.

Entonces dejó su reino, y empezó a buscar un Mahatma que le pudiera ayudar a realizar a Dios; y después de viajar mucho por varios países, fué a la India. Después de ir a la India buscó a Kabir Sahib. Y en Kashi, cuando conoció a Kabir Sahib, estuvo satisfecho y convencido de que él era el perfecto Maestro. Entonces el Rey le pidió que le permitiera permanecer allí y convertirse en su discípulo. Pero Kabir dijo, “Tu eres un Rey y yo soy un tejedor. ¿Cómo puedes quedarte conmigo? No tengo un buen lugar en donde te puedas quedar. ¿Cómo te quedarás aquí?” Pero el Rey dijo, “No, no quiero ninguna comodidad. Si me dices que duerma en el piso, haré éso. Cualquier cosa que me des, comeré éso. Y cualquier trabajo que me digas que haga, felizmente haré éso. Pero por favor permíteme quedarme contigo.” Entonces Kabir Sahib bondadosamente le permitió quedarse con El, y durante seis años le ayudó; el Rey de Balkh Bokhara le ayudó a Kabir Sahib en el trabajo que estaba haciendo: ésto es, el trabajo de tejer. E inclusive le estaba ayudando en el trabajo de la casa.

Luego después de recibir la iniciación y Maestro durante seis años, Madre Loi, la esposa de Kabir Sahib, pensó, “Este es un gran Rey y dejó su reino y ha estado viviendo aquí durante los últimos seis años, haciendo con todo el corazón el ser-

vicio del Maestro, pero no ha obtenido nada.” Entonces ella sintió lástima de él y le pidió a Kabir que le diera la iniciación. Pero Kabir Sahib replicó, “Todavía no está listo.” Entonces Madre Loi dijo, “¿Cómo puedo creer que no está listo? El es muy humilde! Aunque era un rey, sin embargo ahora se ha convertido en nuestro sirviente y te ha estado sirviendo durante los últimos seis años. Entonces por lo menos ahora deberías darle algo.” Pero Kabir Sahib dijo, “No, no está listo.” Pero Madre Loi no creía éso. Entonces Kabir Sahib le dijo, “Muy bien, mañana por la mañana, llena una canasta con basura, y yo lo llamaré a mi cuarto; en ese momento deberías pararte en la azotea y tirarle esa canasta llena de basura, y entonces veremos lo que sucede.”

Entonces Kabir Sahib llamó a ese Rey a la mañana siguiente y le dijo, “Traéme mi saco aquí.” Y cuando estaba llegando, Madre Loi tiró una canastada de basura sobre él. Y el Rey se molestó mucho, y dijo, “Si estuviéramos en Balkh Bokhara, te mostraría — te daría castigo.” Madre Loi estaba muy sorprendida de ver éso, ya que ella había pensado que él había olvidado su reino, pero aun tenía el orgulloso egoísmo de ser rey. Cuando le dijo ésto a Kabir Sahib él dijo, “Te dije que no está listo.” Entonces Madre Loi se convenció de que todavía no estaba listo para recibir la iniciación.

Así de la misma manera, sirviendo a Kabir Sahib, ayudándole en su trabajo de tejer y cuidando de su casa, pasaron seis años más. Y un día Kabir llamó a Madre Loi y le dijo, “Ahora está listo para recibir la iniciación.” Pero esta vez Madre Loi no acepto éso. Ella dijo, “¿Cómo puedo creer éso? Para mí, lo veo igual a hace seis años. No he encontrado ningún cambio en él.” Pero Kabir dijo, “No, ahora está listo. Ha cambiado mucho.” Pero Madre Loi no lo creía. Entonces Kabir Sahib dijo, “Muy bien; la

vez pasada tiraste basura sobre su cabeza, pero esta vez párate con una canasta llena de la peor suciedad. Lo llamaré de nuevo a mi cuarto, y tú tiras eso a su cabeza; entonces sabrás cuánto ha cambiado.”

Entonces, de la misma manera que antes, cuando el Rey de Balkh Bokhara fué llamado por Kabir Sahib, Madre Loi tiró esa canasta de suciedad en su cabeza. Pero en vez de ponerse furioso y molesto con Madre Loi, el Rey dijo, “Gracias a Dios! por haber echado esta suciedad sobre mi cabeza, porque yo soy aun más sucio.”

Entonces Madre Loi se convenció. Y cuando Kabir Sahib le dió la iniciación, debido a que Kabir era un gran Maestro, y el discípulo tampoco era lento—era un gran discípulo, porque había hecho servicio a su Maestro, durante doce años sin vacilar, aun cuando era un Rey; y Uds. saben que cuando uno sirve, el anhelo también viene dentro de uno—porque tenía la intensa ansiedad y anhelo de realizar a Dios, y porque había hecho su transfondo muy bueno por servir a su Maestro, por éso, mientras Kabir Sahib lo estaba iniciando e instruyéndole acerca de los planos internos, su alma estaba progresando arriba en los planos más altos y de esa manera, desde su iniciación, fué perfeccionado en su meditación.

Luego después de recibir la iniciación y el conocimiento de Dios, dejó la choza de Kabir y se sentó en la orilla de un río. En ese momento el Primer Ministro de su antiguo reino venía de cacería. Llegó a ese río y vió a su Rey, quien había dejado el reino doce años antes. Le dijo al Rey, “Cuidé de tu familia y también crié a tu hijo, y le enseñé cómo usar las armas y cómo luchar en el campo de batalla, y todas las habilidades que debería tener un Rey. Entonces ahora sería mejor para mí también, si vuelves al reino y eres Rey de nuevo como lo eras antes, para que pueda actuar como tu Primer Ministro.

Porque no puedo actuar como Rey, no puedo tomar tu reino.”

En ese momento, el Rey estaba cocinando un cojín. Tiró la aguja al río, y dijo, “Muy bien; iré contigo, pero primero, por favor saca esa aguja del agua.” El Primer Ministro dijo, “Dame el tiempo de una hora y llamaré todas mis tropas, todos mis soldados, y les diré que construyan un dique en ambos lados y, sacando el agua del río, obtendré para tí la misma aguja.” Pero el Rey dijo, “No, la quiero ya.” Pero el Primer Ministro no podía hacer éso. Entonces, cuando el Rey fijó su atención en el agua, un pez salió y trajo esa aguja, y el Ministro estaba muy sorprendido. Entonces el Rey dijo, “No quiero tu falso reino; porque tengo el verdadero reino de Sach Khand, el verdadero reino de Dios, y no me importa tu falso reino. Vete; no quiero volver.”

Una vez el Rey de Balkh Bokhara fué insultado por un hombre que le preguntó, “Has experimentado felicidad alguna vez desde que dejaste tu reino?” El Rey respondió, “Sí, dos veces después de abandonar mi reino he sentido mucha felicidad y alegría. Una vez que estaba viajando en un barco, y había un mercader muy rico que tenía unos sirvientes quienes, para complacerlo, estaban haciendo un espectáculo y haciendo imitaciones y diferentes clases de comedia. Porque yo era la persona más baja de ese barco y era muy pobre, después de hacer toda clase de comedia y cosas chistosas, ellos venían a mí y me pegaban en la cabeza; y en ese momento sentía mucha alegría, porque éso les daba placer y ese mercader estaba complacido cuando me pegaban en la cabeza. Y más tarde, cuando el barco tuvo problemas, el capitán dijo, ‘La carga es muy pesada y tenemos que tirar a un hombre al océano si vamos a salvar nuestro barco!’ Entonces, como yo era la única persona allí que no tenía heredero ni familia, ellos me

escogieron para tirarme al agua. Y en ese momento recordé a mi Dios; y como no hubo más peligro para el barco, experimenté una gran felicidad.”

“Y una vez, cuando entré a una mezquita para pasar la noche allí, el Kasi de esa mezquita, mirándome, se molestó mucho y pensó, ‘¿Quién ha entrado en esta mezquita para pasar la noche?’ Y me haló por una pierna, y me tiró fuera de la mezquita. Y cuando me estaba halando por las escaleras y mi cabeza se golpeaba en los escalones, mi visión interna se abría, obtenía el secreto de Dios internamente; mientras mi cabeza golpeaba una grada, obtuve un secreto, y mientras golpeaba otra, obtenía uno más, y de esta manera, en cada grada obtuve el conocimiento de Dios. Pero cuando llegué abajo, me sentí muy triste, porque pensé que si hubiese habido más gradas, hubiera

obtenido más conocimiento de Dios.”

*Todas las personas están contentas—
ellas comen y duermen;
El sirviente Kabir no está contento
—él llora y no duerme.*

Ahora Kabir Sahib dice, “Las personas están viviendo fácilmente en este mundo y están contentas, porque ellas comen y duermen. Pero Kabir no está contento, porque siempre estoy despierto durante la noche y estoy llorando por Dios. Estoy diciendo, ‘Oh Dios, Estoy despierto en Tu Remembranza. Ven y encuéntrame.’ ”

Un hombre sano no sabe cuál es el dolor de la enfermedad. Sólo la persona enferma puede conocer el dolor de la enfermedad. De la misma manera, si quieres conocer cuál es el dolor de la separación, ve y pregúntale a aquél que está sufriendo ese dolor.

La Sra. P.S. Nagra presenta su nieto al Maestro en el darshan de los niños en el Sri Kīrpal Ashram, Surrey, en el Canadá.”



Para Sant Ji

Las amadas nubes tornáronse en hermanas
Así vierten nuestras lágrimas de separación
Y el verter nuestras lágrimas
No disminuye la pena

Tus ojos de misericordia
Han derramado lágrimas por nuestro Amado
Y, Oh proceso milagroso!
Te has convertido en nuestro Amado!

Las amadas nubes tornáronse en hermanas
Así vierten nuestras lágrimas de separación
Has venido disfrazado como uno de nosotros
Pero nuestro Amado nos ha revelado Tu secreto

Las amadas nubes tornáronse en hermanas
Así vierten nuestras lágrimas de separación
El Rey ha venido disfrazado de mendigo
Aceptando al mendigo, hemos ganado al Rey

Las amadas nubes tornáronse en hermanas
Así vierten nuestras lágrimas de separación
Has venido entre gitanos disfrazado de gitano
Para recobrar al niño de alta alcurnia nacido

Las amadas nubes tornáronse en hermanas
Así vierten nuestras lágrimas de separación
Hermanas, hermanas, lloren y lloren por nosotros
Para que nuestras lágrimas formen lagos
Para que nuestras lágrimas formen océanos

Las amadas nubes tornáronse en hermanas
Así vierten nuestras lágrimas de separación
Y que nuestro hermano el Viento
Lleve nuestra oración a Tí

Que Tu retournes a nosotros
Retornes a nosotros
Retornes a nosotros

Las amadas nubes tornáronse en hermanas
Así vierten nuestras lágrimas de separación



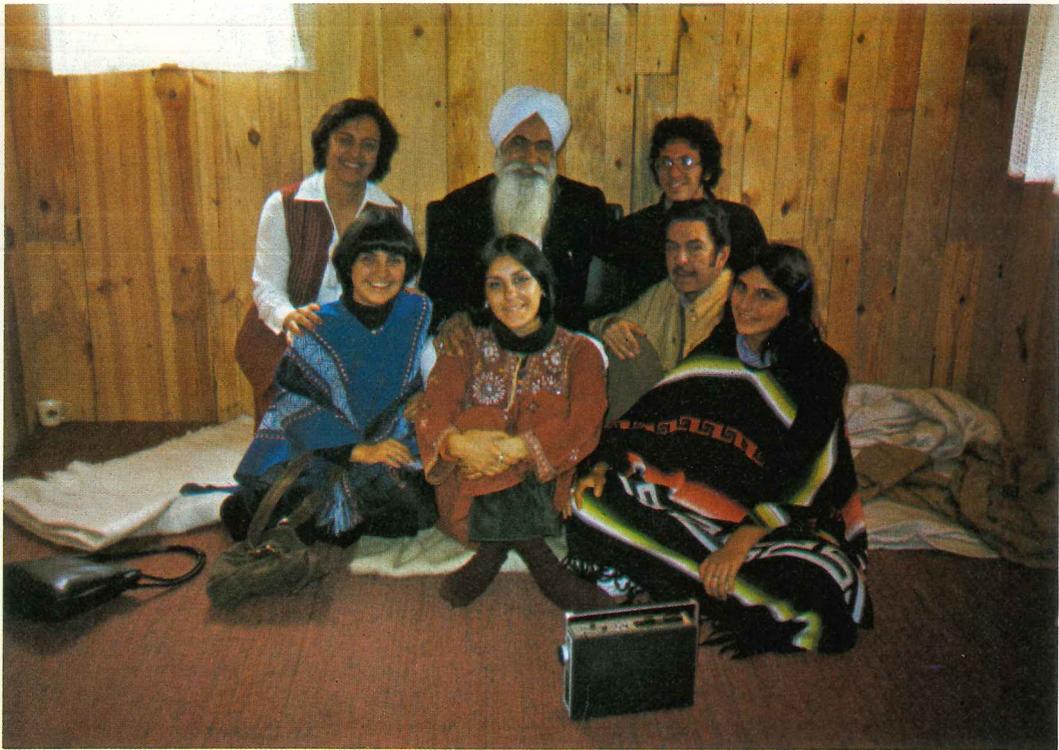
DOS SEMANAS EN LOS ANDES

Sant Ajaib Singh estuvo en el bello país de Colombia desde el 18 de Julio hasta el primero de Agosto de 1977; la gran parte de este tiempo estuvo en residencia en Su casa (foto de arriba) que fué proveida para El con el amor y la devoción de los Satsanguis de Sant Bani Ashram/El Bosque de Kirpal de Bogotá, la capital y ciudad más grande de Colombia situada a 9.500 pies de altura en la Cordilla Andina. Tres días hacia el final de la estadía fueron pasados en el Sant Bani Ashram de Bucaramanga, en las montañas de las afueras de esta más pequeña ciudad, cerca del borde Venezolano. Las fotos de ambas portadas y las de las páginas 1, 20 y 36 fueron tomadas en Bucaramanga; las demás fueron tomadas en Bogotá. Satsanguis y buscadores vinieron de Venezuela, Ecuador, Panamá, y de la comunidad española de Miami tanto como de Colombia. Un relato completo de la amorosa e intoxicante estadía allí aparecerá en un futuro número de la revista SANT BANI.



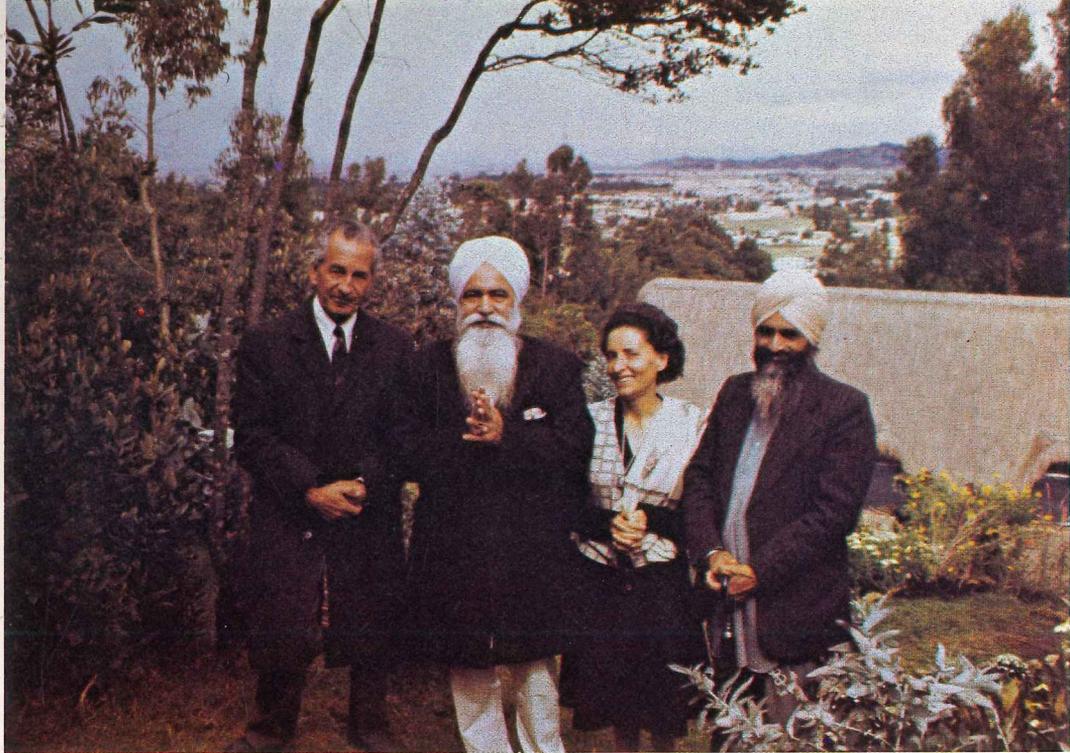
ARRIBA: *La entrada al Ashram en Bogotá— Colombia; ABAJO: Sant Ji habla con Pap-pu detrás de Su casa.*



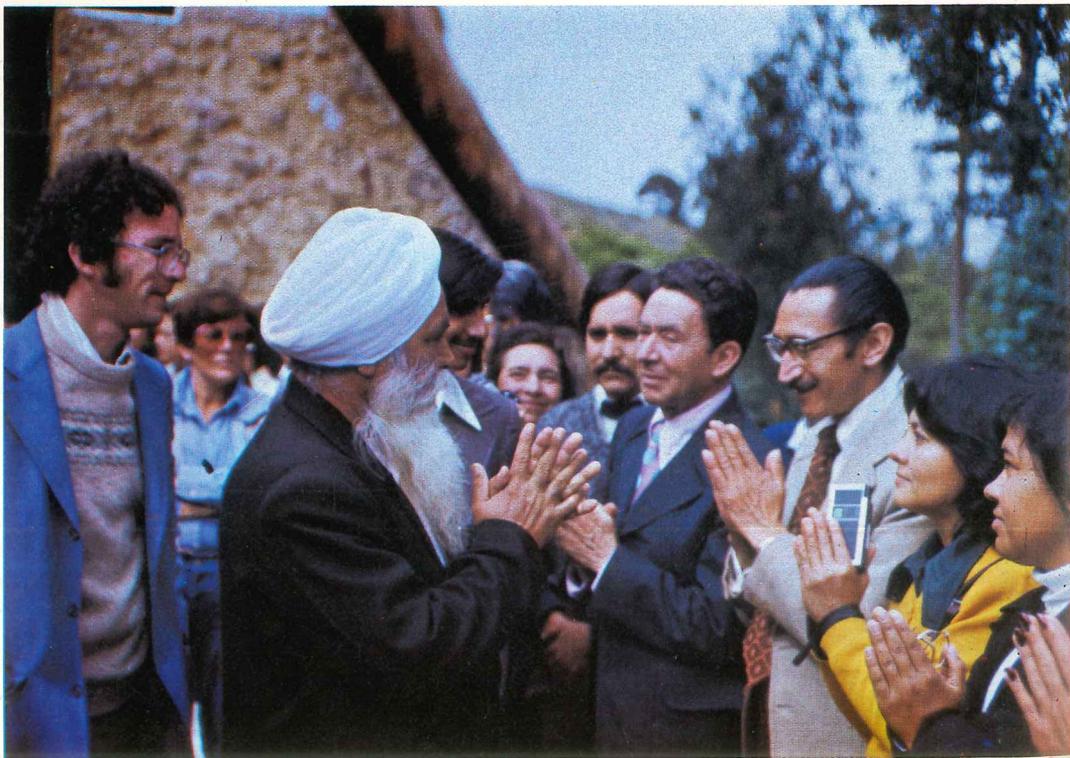


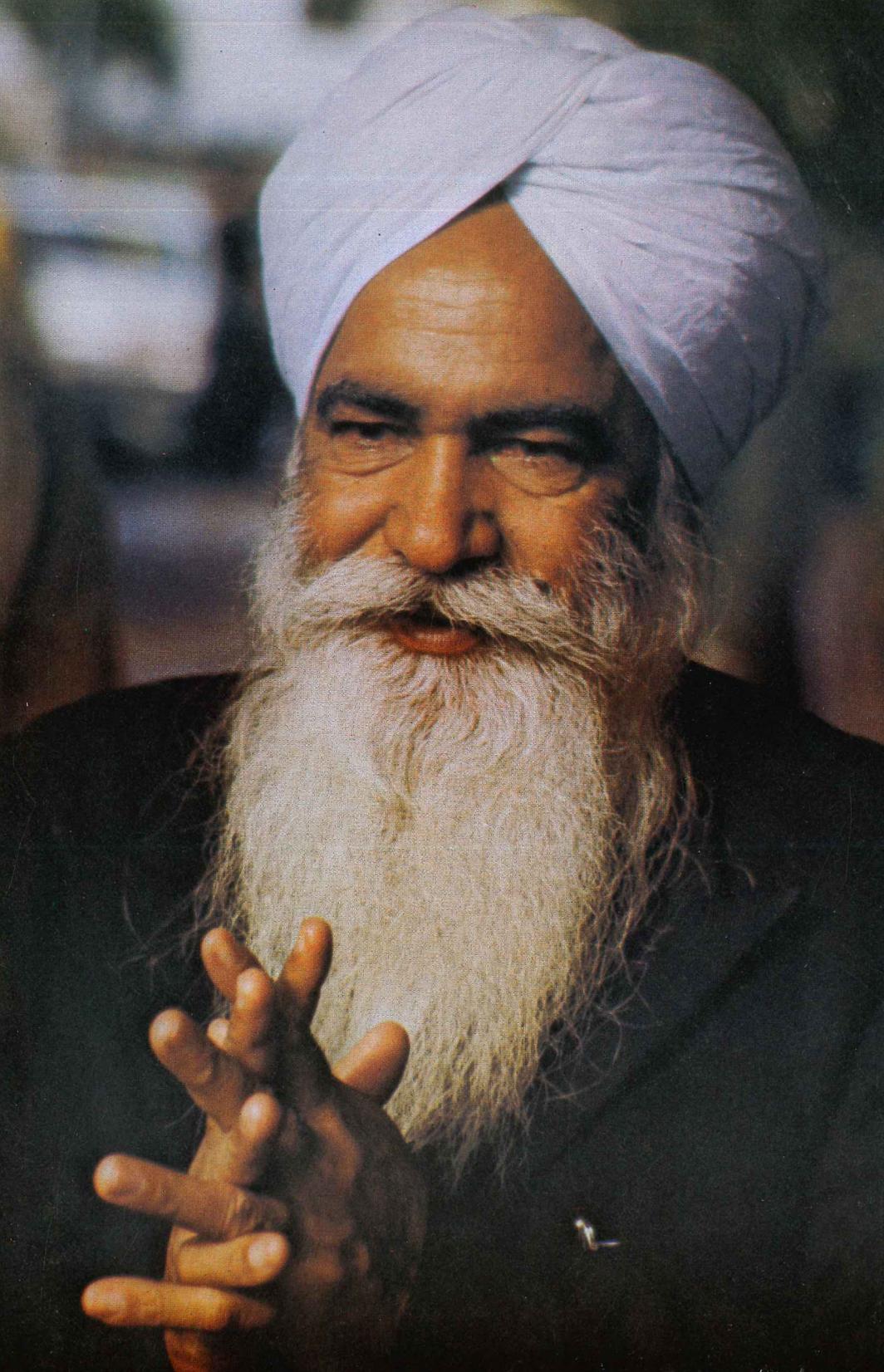
Dos notables familias, todos sus miembros son iniciados: ARRIBA: La familia García, en cuya casa se hospedó el Maestro Kirpal Singh en 1.972; ABAJO: La familia Gómez, que viven al lado del Ashram en Bogotá.

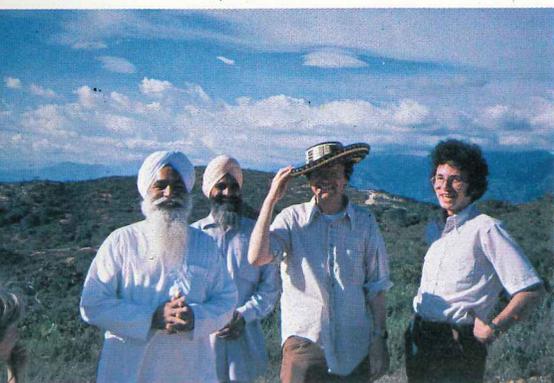
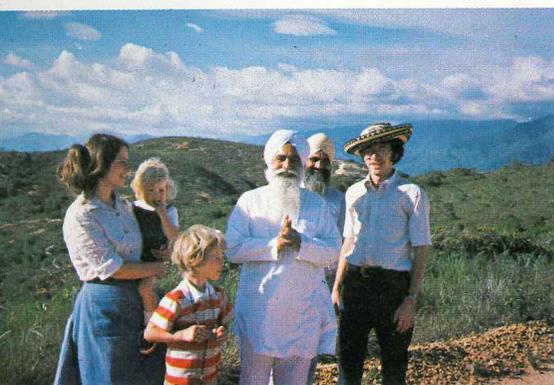




El Maestro con devotos sevadares. ARRIBA: Con el Dr. Cristóbal Molina, Su Representante Latino-americano, y la Sra. Alicia de Gómez, la principal traductora del Inglés al Español. ABAJO: Sant Ji le dice adiós a Don Ignacio Rodriguez, el devoto líder de grupo de Bogotá.



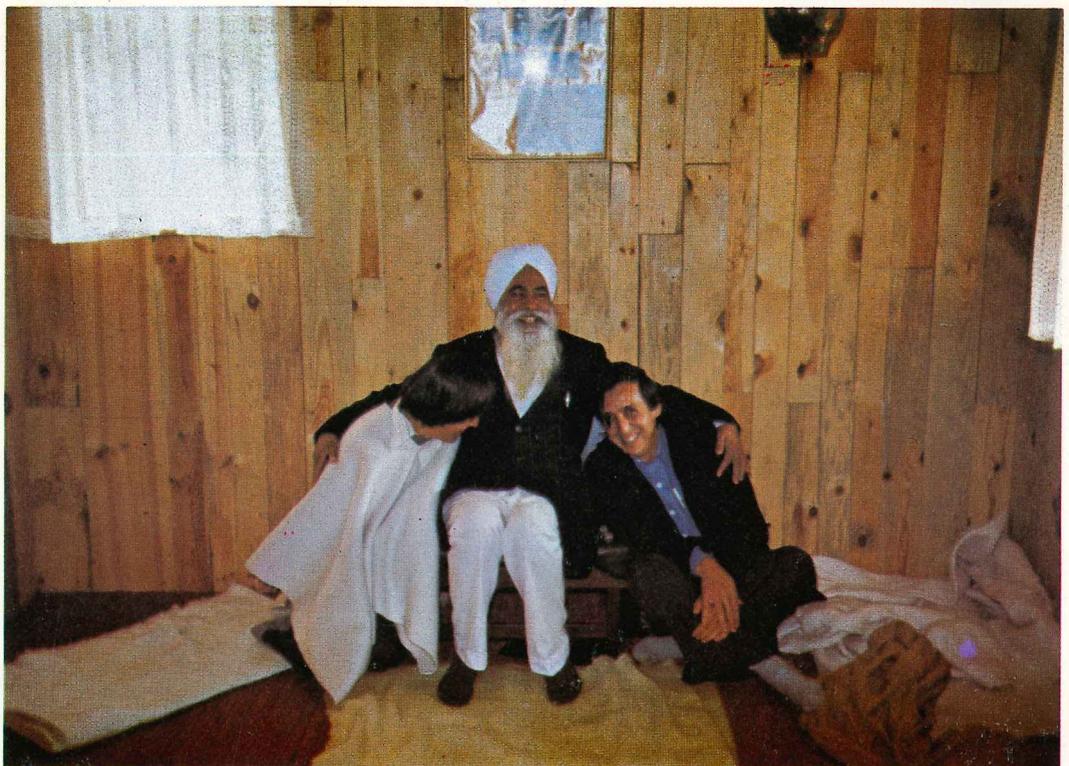




El juego con el sombrero colombiano. Colgado en una clavija en la Casa del Maestro, en el Ashram de Bucaramanga, había un maravilloso sombrero, estilo Sur Americano, que Sant Ji pensó se vería muy bien en Pappu; por Sus órdenes, se lo ponía cuando íbamos a caminar. La fotografía de arriba fué tomada por Kent Bicknell, uno de los fieles traductores de Sant Ji, por Sus instrucciones, y muestra a Pappu con el sombrero, así como a Russell Perkins, Pathi Ji, y Chris, Nick y Karen Bicknell. Luego Sant Ji dijo que se debía tomar una fotografía de la familia Bicknell con Kent con el sombrero puesto; Pappu obedeció, y esa es la segunda fotografía. Luego Sant Ji dijo que la apariencia de Russell también mejoraría sin fin por el sombrero, y una fotografía se debía tomar de éso; de ahí la tercera fotografía. Finalmente por Sus órdenes, Chris Bicknell se lo puso; esa es la fotografía de abajo. Sin necesidad de decirlo, esta caminata fué uno de los momentos más alegres y festivos. Luego, como da un indicio la fotografía de la contraportada, se convirtió en una profunda lección para aprender, y será descrita en una edición futura de *Sant Bani*.

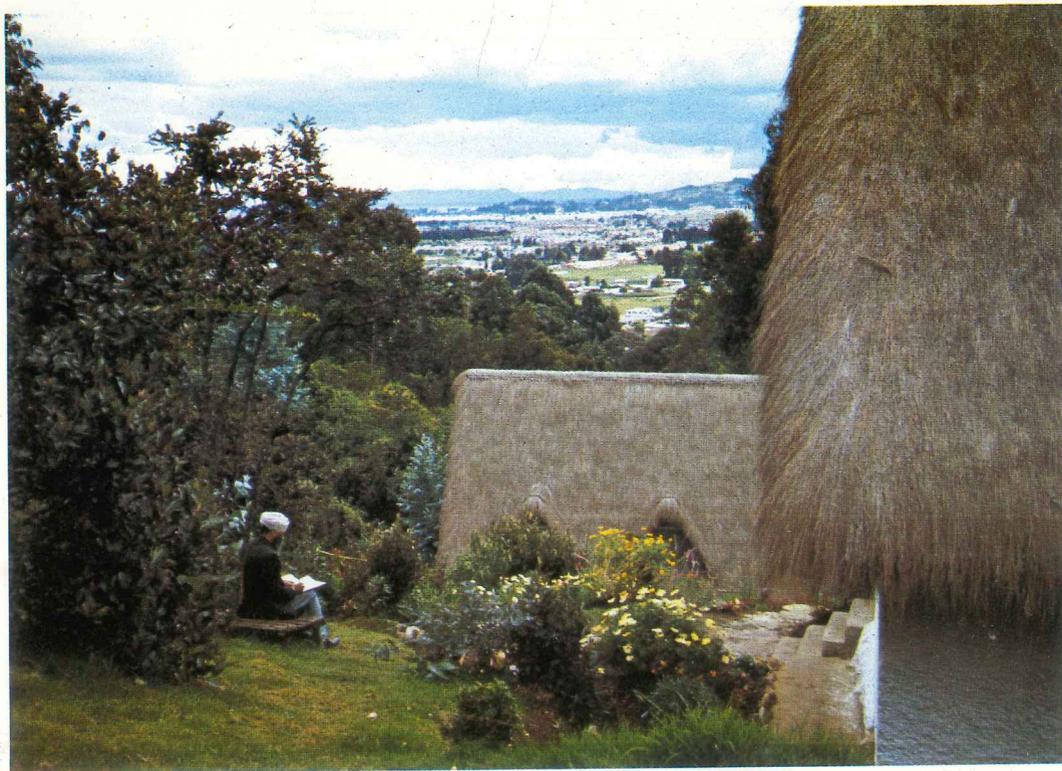


ARRIBA: Sant Ji con un grupo de Ecuatorianos que manejaron sesenta horas sin parar para verLo. ABAJO: Con María Victoria Rosales, la líder de grupo de Bucaramanga, y Alejandro Correal, super-sevadar, cuyo próximo matrimonio acababa de bendecir.





ARRIBA: Se hacían caminatas todos los días después del darshan de la mañana por los magníficos parajes Andinos. ABAJO: Pathi Ji trabaja mientras la ciudad de Bogotá se extiende a la distancia.



En El Nor-Occidente Del Pacifico

RUSSELL PERKINS

SEATTLE

Salimos de Boston en la mañana del Viernes, Junio 10, 1.977, en un jet de las United Air Lines hacia Seattle donde estaba programado quedarnos una noche antes de entrar al Canadá al día siguiente. El avión hizo una parada—en Denver—y para nuestra sorpresa, fueron a encontrarnos al aeropuerto tres devotos seguidores—Faye Mather, Don y Linda Turnage—quienes habían manejado muchas horas desde Glenwood Springs en el otro lado de las montañas, sólo para ver a Sant Ji durante unos pocos minutos. (La estadía aquí fué muy corta, habíamos decidido no informar en general a los satsanguis). Faye es azafata de la United, y por consiguiente, pudo arreglar un cuarto privado en donde Sant Ji y sus acompañantes nos sentamos juntos, silenciosamente. Su cuerpo todavía estaba débil debido a la malaria que había sufrido sólo unas pocas semanas antes y El utilizó mucho del tiempo para descansar. Estábamos muy agradecidos con Faye, Don y Linda por su considerado y útil servicio desinteresado.

En el vuelo a Seattle, le expliqué a Sant Ji que Norma Fraser, la dedicada líder de grupo de Nanaimo (nuestra primera parada en el Canadá), había arreglado un vuelo especial, directo, para nosotros de Seattle hasta Nanaimo, que entre otras cosas, simplificaría y haría más fácil el proceso de Inmigración en la frontera. Sant Ji escuchó con mucho cuidado y luego dijo gravemente, "Cualquier cosa que Hazur mande, lo acepto." Sólo después entendí el significado de Su respuesta.

En el aeropuerto de Seattle, nos re-

cibieron muchos devotos Satsanguis, algunos de ellos conocidos (un carro lleno de amantes seguidores habían manejado sin parar desde Vermont y estaban en el aeropuerto cuando llegamos), otros no tanto, aunque se hicieron muy conocidos y muy dulces con nosotros en las semanas siguientes. La líder de grupo de Seattle, Helen Perkins, (mi hermana), muy bondadosamente había entregado su casa a Sant Ji y sus acompañantes, y los arreglos fueron muy cómodos. Se hizo un Satsang esa tarde en la casa de Jeannie y Luis Rodriguez, y antes del Satsang, Sant Ji vió a todos los satsanguis de Seattle en grupo y también en entrevistas privadas. Estaba muy complacido con el amor y devoción del satsang de Seattle, y me dijo específicamente que se les debería dar otro día cuando regresáramos, que por Su gracia se hizo.

A la mañana siguiente, en el camino hacia el aeropuerto para obtener el vuelo especial a Nanaimo, paramos en el santuario que están construyendo los satsanguis de Seattle, en la propiedad de dos devotos, Al y Ann Sutherland, para el satsang y meditación. Sant Ji hizo un satsang allí brevemente, y bendijo el edificio como pidieron los satsanguis. Llegamos al aeropuerto con mucho tiempo, pero nuestro vuelo estaba retrazado dos horas. Como el pequeño trailer donde estábamos esperando (en la sección de aviones pequeños del aeropuerto) estaba repleto hasta desbordarse de Satsanguis, Sant Ji hizo un satsang no programado durante cerca de dos horas. Hablé en Punjabi por más de media hora con el Sr. Yagya Sharma, un antiguo iniciado del

Maestro Kirpal Singh, y al final le dijo a Pappu que tradujera todo para los demás. En una de las más impactantes demostraciones (aunque hubo muchos incidentes parecidos en la gira) de la habilidad de su traductor; Pappu habló sin balbucear durante más de media hora, traduciendo palabra por palabra lo que Sant Ji había dicho, aunque no sabía anticipadamente que tenía que traducirlo! Consistía más que todo de historias acerca de Mastana Ji, o el Baluchistani Mastana: el extraño, Dios-intoxicado, contemporáneo del Maestro Kirpal, quien tenía una enorme influencia en la parte nor-occidental de la India y por quien Sant Ji tiene gran amor y respeto.¹

Por fin llegó el avión, trayendo a Norma Fraser, la líder de grupo y nuestra anfitriona de la semana siguiente, y Elliot McLaughlin de Vancouver, quien hizo una gran cantidad de servicio desinteresado durante nuestra estadía en Nanaimo; nos saludaron amorosamente (era el primer encuentro físico de Norma con Sant Ji) y abordamos el avión, lo que para la mayoría de nosotros era un vuelo de rutina a Nanaimo.

EN EL AEROPUERTO VICTORIA

El avión era de dos hélices y tenía diez asientos (nueve pasajeros y el piloto) y fué muy divertido. La belleza del otro mundo del país sobre la que voló fué muy bien descrita por Michael Raysson en la edición Julio-Agosto de Sant Bani; todos nosotros, incluyendo al Maestro, disfrutamos mirando por la ventana. No estábamos volando muy alto, y era un panorama espectacular.

Norma, Elliot y el piloto estaban todos de acuerdo que la forma más sencilla y fácil de pasar por Inmigración y Aduana sería parar en el Aeropuerto Victoria, lo

1. Algo más acerca de Mastana Ji, quien dejó su cuerpo en 1.960, aparecerá en la edición del mes entrante.

que hicimos. No tenía ningún presentimiento acerca de problemas; grandes dificultades se habían tenido para asegurar que los papeles estuvieran todos en orden, a pesar de que sabía que en el Canadá a menudo había dificultades para la entrada de personas de la India, en los últimos recientes años, anticipé que lo peor sería unas preguntas desagradables.

El bien educado jóven que estaba tras el mostrador, sería el último en insultar a alguien. Chequeó nuestros papeles cuidadosamente, y estuvo de acuerdo en que todo parecía estar perfectamente bien; pero, como era nuevo en el trabajo, pensó que debería verificar con su jefe, quien estaba en la casa. En unos pocos minutos volvió de hablar por teléfono: "El jefe quiere verlos personalmente, ya viene; estará aquí en quince minutos." Media hora después, entró el jefe: un hombre ya de edad, de pelo cano, y muy rudo, con ojos de acero, que miraban por todas partes; estaba chupando continuamente un cigarillo. El jóven le preguntó si le gustaría ver nuestros papeles; dijo malhumoradamente, "Al que quiero ver es al capitán del avión." Y él y el piloto desaparecieron en su oficina.

Cuando salieron, un largo rato después, se nos explicó que el problema no era con nuestros papeles, que estaban en orden, sino con la aerolínea, Pacific Coastal Airways: cualquier transportador que lleve extranjeros al Canadá tiene que tener fijada una fianza alta aparentemente para cubrir el costo de transportarlos de vuelta inmediatamente a su lugar de procedencia, si se juzga que son indeseados. Pacific Coastal no tenía tal fianza y por lo tanto nuestra comitiva no podía entrar al Canadá. El piloto que había hecho este viaje cientos de veces para otra aerolínea, estaba en su primer vuelo para Pacific Coastal; como sus anteriores empresarios siempre se habían encargado de ésto por él, ni siquiera era

consciente del reglamento, y literalmente no sabía que hacer. Después de larga reflexión, el hombre de Inmigración accedió a dejarnos entrar fijando una fianza de mil dólares para cada uno de los tres orientales; pero ¿de dónde obtener tres mil dólares un Sábado por la tarde? Varias conversaciones se llevaron a cabo por teléfono entre el piloto y su jefe en Nanaimo; en un momento dado el jefe le dijo que nos llevara a todos de vuelta a Seattle.

El tiempo pasaba; hubiera sido fácil para nosotros habernos deprimido y puesto nerviosos, y tal vez sí lo hicimos — un poco; pero no lo hicimos, no podíamos sucumbir a tales sentimientos porque Sant Ji no nos dejaba. A pesar de todo lo que estaba sucediendo, a pesar de vernos forzados a esperar todo este tiempo en el gran salón del aeropuerto en sillas pequeñas y duras, sin comida ni comodidades, a pesar de la deprimente probabilidad de ser devueltos a Seattle, El nunca ni por un segundo permitió que pensáramos en nada de éso. El estaba desbordante, de buen humor, a través de todo — nos contó historias chistosas e hizo chistes acerca de todo lo negativo que estaba sucediendo — pero también era muy amoroso y compasivo y comprensivo de cómo nos sentíamos nosotros. Le dijo a Norma en muchas ocasiones que ella había hecho arreglos excelentes; que no tenía la culpa de ninguna manera; que ésto era todo voluntad del Maestro; no podía ser evitado. Cuando le dijimos que tal vez tendríamos que regresar a Seattle, movió su cabeza: “No. Seremos demorados, éso es todo.”

Promediada la tarde llegó un avión comercial a propulsión, de Seattle; entre los cientos de pasajeros que desembarcaron (y quienes tomaron prioridad sobre nosotros, ya que absorbían toda la atención del personal de Inmigración mientras estuvieron allí) estaba David Hughes,

un satsangui de Ohio, quien estaba en camino a Nanaimo para ver a Sant Ji. Era el único satsangui que venía en el avión; todos los demás habían ido en otras formas. Al pasar la puerta vió a Sant Ji sentado en una dura silla, directamente al frente. Inmediatamente se sentó a Sus pies, sin poder hablar de asombro; eventualmente pasó por Inmigración, y luego volvió y se unió a nosotros. Sant Ji hizo muchos chistes (no estoy seguro de que fueran del todo chistes) de que todo había sucedido por su bien.

Mientras tanto (aunque no supimos ésto hasta después) había entre sesenta o setenta satsanguis agrupados en el Aeropuerto de Nanaimo, esperando ver a Sant Ji. Como Michael Raysson, quien era uno de ellos, nos ha dado un recuento de primera mano de los hechos en ese lugar en la Revista Sant Bani del mes pasado², no necesito sino mencionar que, en el amor e increíble gracia del Maestro, y con la amorosa generosidad de Sus queridos hijos, la suma entera de U.S. \$3.000 se recogió entre aquellas sesenta personas, ninguna de las cuales era rica, en el intervalo de más o menos una hora, y otro avión transportando al jefe de la aerolínea, además a Arran Stephens, Sr. P.S. Nagra, y otros satsanguis, vino para ayudarnos a pasar la frontera. Arran tuvo que tomar la responsabilidad personal de cada una de las personas de la India, y cada uno de ellos tuvo que prometerle personalmente al duro hombre de Inmigración que se portaría bien. Mirando a través de la puerta mientras Sant Ji estaba allí adentro, viendo al hombre echar humo en Su rostro, oyéndolo referirse a El como “este tipo,” mirando la completa, paciente humildad de Sant Ji, entendí tal vez más que nunca, exactamente lo que está involu-

2. El dinero debía ser devuelto por el Gobierno Canadiense después de nuestra salida del Canadá. Por lo menos suponemos que ya debió ser devuelto.

crado cuando el Verbo se hace carne; cuando el Emperador de Sach Khand se vuelve un limosnero—por nuestro bien. Sin embargo, ni una vez, ni entonces ni después, indicó Sant Ji la más mínima tristeza o desagrado con nada; reiteraba que todo era la voluntad del Maestro, y que obviamente estaba feliz y contento con ello. (En Nanaimo, nos contó que había un secreto unido con el incidente, y que nos diría más tarde lo que era; nunca nos acordamos de preguntarle, y hasta ahora no nos ha contado).

Cansados pero agradecidos, subimos de nuevo al avión para los últimos veinte minutos del vuelo—casi exactamente cinco horas después de haber llegado.

NANAIMO

Nanaimo es una hermosa, pequeña ciudad progresista en la costa este de la Isla Vancouver, al otro lado de la bahía de la ciudad de Vancouver. El satsang de Nanaimo consta de ocho personas; éstas, junto con un poco de amorosa asistencia de unos cuantos devotos de Vancouver, manejaron todos los arreglos e hicieron todo el trabajo necesario para hospedar no sólo a Sant Ji y su comitiva, sino aproximadamente a 200 satsanguis (principalmente del Oeste del Canadá) quienes vinieron para estar con El; y lo hicieron tan bien que ninguno de nosotros podrá olvidar la belleza, paz y calma de esta semana bendita.

Llegamos (por fin) cerca de las 7 p.m., Sábado, Junio 11, al Aeropuerto de Nanaimo. Nos llevó Leo Pilon, nuestro fiel chofer sevadar, al hospedaje Yellow Point en el cercano Ladysmith; aquí fueron acomodados Sant Ji, su comitiva y muchos otros. La posada es un bello lugar al lado del mar; lo teníamos todo para nosotros, y los darshans en grupo se hacían todas las tardes en el prado al lado del océano. El grupo aquí era más pequeño que en muchas otras paradas, en-

tonces dividiendo a las personas en cuatro grupos, de cerca de cuarenta cada uno, todos podían verLo por lo menos una vez al día, relativamente cerca. Pero muchas personas no podían quedarse en la posada, o tenían niños pequeños (menores de 15 años no se permitían debido a las reglas de seguridad); ellos se quedaron en 4-All Seasons Campground (lugar de campamento), a más o menos una milla de distancia, y todas las noches Sant Ji iba allí, daba darshan a los niños durante quince minutos, y luego dirigía el Satsang en el gran salón de reuniones allí. (Las personas que se quedaban en el lugar de campamento iban y volvían en bus a la posada para asistir a los darshans en grupo.) La única verdadera pena que causó la regla de los niños fué para dos niños de doce años, con iniciación completa, y quienes estaban siguiendo a Sant Ji en la gira; fué duro para ellos no poder verLo, y en el darshan de los niños El hizo que se sentaran cerca de El y les dió atención especial. Una tarde, hacia el final de la estadía, su guardián temporal alquiló un bote y los trajo a lo largo de la playa de la posada. Nos dimos cuenta de ellos durante los darshans en grupo y Sant Ji bajó a la playa a saludarlos. (Mientras permanecieran en el bote no había violación de la ley). Estaba muy complacido de verlos.

Los darshans en grupo el Lunes, Junio 13, el primer día en que se hicieron, me sorprendieron por ser especialmente bellos; en Sant Bani Ashram no había podido asistir a los darshans en grupo, regularmente, debido a tantas responsabilidades; aquí Sant Ji me hizo notar que no solamente quería que yo fuera, sino que esperaba que lo hiciera; era parte de mi trabajo. Sentado durante todos los cuatro darshans esa tarde, afuera en el prado abierto, con el océano no lejos y muy visible, viéndolo tan amoroso y alegre, como todo un Maestro,

maravilloso, me dejó en una elevación increíble.

A la mañana siguiente dormí en exceso, sin embargo, y cuando por fin me levanté y me senté a meditar, un pensamiento venía: "Ve a verLo!" Pero me sentía culpable por haber dormido en exceso, y no sentía que hubiera meditado lo suficiente como para ir a verLo. No estaba seguro si era mi mente, todavía intoxicada un poco, que fabricaba ésto sólo para tener más darshan, o si realmente era El quien me llamaba. Pero el pensamiento se volvió más y más fuerte, y finalmente se hizo muy claro que la compañía de un Santo es mejor que la meditación— algo que había oído que Sant Ji había dicho³, y de pronto era auto-evidente: supe en todos los poros de mi cuerpo que debía ir a El. Entonces salí y fuí a su cabaña; Sant Ji estaba sentado en su cama, esperándome, y me saludó muy cariñosamente y me invitó a entrar. Le dije de una vez que había dormido en exceso y acerca de mi llamada para venir a él y de la lucha mental; no condenó el dormir en exceso, pero hizo muy claro que ciertamente me había llamado. Me dió té con sus propias manos, y hablamos por más de una hora. Una de las cosas tratadas (aunque no estoy seguro de que fuera en esta mañana en particular) tenía que ver con ritos funerarios: me preguntó detalladamente acerca de las costumbres occidentales al respecto, y contesté según mi mejor conocimiento. Finalmente dijo que sería muy bueno si los satsanguis señalaran el camino para simplificar estos ritos, que eran innecesarios y basados en un erróneo concepto del papel del cuerpo después de salir el alma; dijo que sería bueno un entierro sencillo o cremación o donar el cuerpo a investigaciones médicas; y que si empezaban a

3. Una versión abreviada del famoso dicho de Maulana Rumi: "Estar en la compañía de un Santo durante 20 minutos es mejor que cien años de meditación."

practicar ésto los satsanguis, entonces no sólo sería más fácil para sus parientes sobrevivientes, que no tendrían la inmensa carga de los gastos fúnebres, sino que también les daría coraje a otras personas para hacer lo mismo, y estaría calladamente en camino una útil reforma social.

Después del almuerzo ese día comencé a sentirme somnoliento; pensé; "Bueno, los darshans en grupo van a empezar pronto; pero realmente me siento con sueño, y después de todo, tuve esa hermosa hora con El esta mañana; El no se molestará si tomo una pequeña siesta; iré un poco más tarde." Entonces me acosté y me dormí y tuve sueños horribles. Por fin me desperté y me dí cuenta de que era de la mayor importancia llegar a esos darshans inmediatamente. Salí corriendo de la posada y llegué al prado exactamente cuando un grupo ya se dispersaba. Sant Ji me vió venir y sonrió; pero cuando fuí a él a explicarLe todo acerca de mi somnolencia, precipitadamente volvió Su espalda y se alejó diez pies! Tragué saliva, luego traté de dar la vuelta para ver Su rostro, pero mantuvo Su espalda hacia mí hasta que apuré el trago amargo. No hizo ningún comentario, pero me invitó a que me sentara. Yo estaba un poco estremeado; había pasado por una experiencia similar con el Maestro Kirpal Singh, y entendí que Lo había desagradado. Judith me contó que le había preguntado muchas veces por qué yo no estaba allí; ella Le explicó que estaba durmiendo, y finalmente El dijo, "El estuvo esa hora conmigo esta mañana y piensa que no necesita venir ahora"—que fué, por supuesto, exactamente lo que pensé. Me perdonó; pero el incidente me hizo caer en cuenta y debería hacer caer en cuenta a todos, que no es una cosa pequeña o fácil ser compañero de un Santo; que se exige un alto nivel, y que aquello que puede pasar desapercibido en otros, se toma en cuenta rigurosamente en nosotros. Más

tarde en la gira, en California, ésto me llegó aún más vívidamente; como veremos.

Los Satsangs en Nanaimo eran especialmente bellos; una noche comentó sobre un himno de Sehjo Bai, una famosa mujer Maestro del Siglo XIX en la India, y explicó muy claramente que a los ojos de Dios no había diferencia entre mujeres y hombres, y que mujeres habían sido Maestros y podían serLo. Esa charla será publicada a su debido tiempo.

El Viernes, Junio 17, a las 4 a.m., fueron iniciados en el Surat Shabd Yoga 26 personas—una iniciación bella, serena y poderosa en las celestiales horas. A la mañana siguiente se tuvo un darshan de despedida en el lugar de campamento, para que todos, incluyendo a los niños, pudieran asistir de una vez. Sant Ji me pidió que dijera unas pocas palabras, y dije lo que estaba en el corazón de todos: "Este es un Satsang muy pequeño y han hecho una cosa muy grande." Todos los que se beneficiaron de esa semana, y había muchos, tienen contraída con el Satsang de Nanaimo una gran deuda.

Después del darshan de despedida, nuestro querido hermano Leo nos llevó a la casa de Norma Fraser, la cual bendijo Sant Ji con una corta visita, y conoció a su esposo, a quien El amó; luego subimos al carro de Leo una última vez y fuímos al aeropuerto; una aerolínea diferente esta vez (Air West) pero la misma clase de avión, y de nuevo un vuelo verdaderamente agradable a Vancouver (esta vez directo).

VANCOUVER

Al aeropuerto fué a recibirnos un pequeño grupo de Satsanguis, y fuímos al Sri Kirpal Ashram en Surrey, donde estaban la mayoría de los Satsanguis esperando; nos llevó Rick Grey en su camioneta. En el camino fuímos saludados por Arran Stephens y su familia (por supuesto, Arran había estado presente en

Nanaimo durante el primer fin de semana pero no había podido quedarse la semana debido a las urgentes preparaciones en Vancouver). Después del primer darshan de saludo, Arran nos llevó a su hermoso hogar que linda con el Ashram (después del primer día siempre caminábamos de allá para acá) donde fuímos acomodados para la semana con gran amor. Arran, su cariñosa esposa Ratana, y sus dos dulces hijas Shantih y Gurdip, se fueron al apartamento del sótano, uniéndose con su inquilino; Sant Ji y Su comitiva se quedó en la parte alta de la casa. Ambos, Arran y Ratana, sirvieron desinteresadamente en cientos de formas durante nuestra estadía, y mención especial también se debe hacer de la Sra. P.S. Nagra, una antigua iniciada del Maestro Kirpal Singh; ella se fué a un pequeño cuarto en el garage, y sirvió a Sant Ji de una manera muy delicada y desinteresada durante toda la semana y para complacerLo mucho. (Ella había servido al Maestro Kirpal de la misma manera, especialmente en 1963, cuando El se quedó en su hogar). Pero el servicio era la característica de ambas paradas en Columbia Británica (en cuanto a éso, también durante toda la gira) y en Vancouver especialmente el número de personas activas era desusualmente grande; en el darshan de los sevadares, hecho especialmente para aquellos que trabajaban, asistieron más de cuarenta personas. El Satsang de Vancouver es por supuesto y ha sido durante un largo tiempo, el Satsang más grande en Norte América.

El horario usual de entrevistas privadas, darshans en grupo, y Satsang todas las noches se siguió durante los primeros pocos días, hasta que la demanda de entrevistas privadas se hizo tan pesada que los darshans en grupo tuvieron que ser cancelados para hacer suficiente tiempo para ellas. Aquí Sant Ji empezó a ver personas temprano en la mañana y con-

tinuaba todo el día hasta el tiempo del Satsang por la noche, sin casi ningún descanso; había tantos iniciados en el área, además de una gran comunidad India, muchos miembros de la cual vinieron a verLo. Entre los visitantes estuvieron las personas que Lo entrevistaron para una posible publicación (ver Julio/Agosto - *Sant Bani*, p. 27); escuchando sus preguntas y las respuestas pacientes y hermosas de Sant Ji, me impresionó fuertemente cuan básicamente no-espiritual es el así llamado movimiento "espiritual" en el Occidente en realidad, y cuan increíblemente ignorantes son la mayoría de sus miembros de las ideas esotéricas fundamentales. Ni uno entre cien entiende la necesidad de trascender el ego y trabajar duro sobre sí mismo; y que alguien que ha hecho ésto pueda mostrarle a los demás como hacerlo. El "movimiento" está lleno de personas enamoradas de sus propias ideas que rechazan toda autoridad en el momento en que les dice algo que no les llama la atención. Muchas buenas cosas han surgido debido al renacimiento de perspectivas orientalistas en el Occidente; pero verdadero crecimiento y progreso espiritual no estará entre ellos mientras ésto sea así.

Una parte muy feliz de la estadía en Columbia Británica fué la reunión con Khulwant y Linda Bagga (quienes habían estado gran parte de la semana en Nanaimo con nosotros también). Khulwant es el hermano de Pappu y el primo de Ratana; y él y su querida esposa Linda me acompañaron en ese primer viaje a Rajasthan a encontrar a Sant Ji en Febrero de 1976, y estuvieron presentes durante nuestra estadía de cinco horas. Sin ellos no Lo hubiera podido encontrar; hubiera estado más allá de mi capacidad. Ellos volvieron a Rajasthan con el segundo grupo en Marzo 1976 (la ocasión del primer encuentro de Pappu con su Maestro), y luego tuvieron que volver a

casa al Canadá; pero permanecieron muy caros al corazón de Sant Ji, y El mismo me dijo en mi segunda visita en Mayo 1976 que Le gustaría mucho visitar su casa cuando fuéramos a Columbia Británica. Así que el Miércoles, Junio 22, se hizo; Sant Ji, Su comitiva, Arran y su familia y varios otros Satsanguis se apretujaron en el apartamento pequeño y sencillo, pero muy pacífico y lleno de amor, de Khulwant y Linda, y pasamos una maravillosa hora y media. Sant Ji se sentó en la mecedora con Gurdip Stephens en Sus piernas, se rió y chanceó con nosotros, le pidió a varias personas que cantaran bhajans, y dió parshad. Estaba muy contento de estar allí.

También ese día (el único fuera del Ashram en Vancouver) visitamos Lifestream Natural Foods (de Arran, Peter Harwood, y Louis Kiraly, todos satsanguis, y con empleados en su mayoría satsanguis), un exitoso negocio que favorece las vidas de miles de personas; Banyen Books (también de propiedad y dirigida por satsanguis), una de las librerías más grandes orientadas espiritualmente en el mundo, con su tremenda e impresionante exhibición de libros de Sant Mat; y los hogares del Sr. y Sra. P.S. Nagra, donde se quedó el Maestro Kirpal en 1963; Chai Lai, la madre de Ratana, donde corrientemente se hace el Satsang durante la semana; y Peter y Maureen Harwood. En cada lugar, negocio o casa, fuímos inundados de amor y Sant Ji estaba muy complacido.

Mientras estábamos en Banyen, y Elliot McLaughlin y Jim Shannon nos mostraban todo, una muchacha joven se me acercó y dijo, "En mi entrevista privada el otro día, Sant Ji me preguntó si Lo invitaba a mi matrimonio. Estaba tan sorprendida y confundida que no dije nada. Pero ahora sé lo que decir; puedo hablar con El ahora?" Verdaderamente, estaba tan ocupado en mantenerme cerca de

El y mirándolo que casi no la oí, y finalmente le dije que tendría que tratar de preguntarle por sí misma; así que en el andén, cuando nos íbamos, lo hizo. El la miró muy amorosamente con un centelleo en sus ojos mientras ella lo invitaba a su matrimonio, y él bondadosamente aceptó; diciéndole que tuviera en mente que él se iría en unos pocos días, entonces no se podía demorar mucho. También sugirió que si se hacía en el Ashram sería para él más fácil. Ella estaba llena de alegría, y accedió a todo; y ésta fué la semilla que se convirtió en el matrimonio de cinco parejas en el Ashram en Surrey, el Viernes, Junio 24, 1977; la bella charla que dió Sant Ji en esa ocasión fué publicada en la edición Julio/Agosto de *Sant Bani*.

También fué publicada en esa edición la charla que dió el Maestro una hora más o menos después del matrimonio esa misma noche: "O Hombre, ¿Por Qué Estas Atemorizado?" Durante este excepcionalmente poderoso Satsang, a pesar de que era Sant Ajaib Singh Ji Maharaj cuyo cuerpo había subido a la plataforma, y cuya voz se oía a través de todo, la forma visible que la mayoría del sangat estaba viendo era la de Sant Kirpal Singh Ji Maharaj. En un momento en el Satsang, Sant Ji dijo las siguientes palabras:

"... Hazur (Kirpal) acostumbraba decir, 'Cuando un Santo viene, lleva a su discípulo también al mismo estado—a su misma posición—como él es.' Solía decir, 'Cuando uno tiene la enfermedad de la sarna, contagia de esa enfermedad a las otras personas que están en su compañía.' El Santo que no puede hacer otro Santo es inútil adorarlo.

"Esta es una cosa mala, el decir que no hay un sucesor del Maestro después de que él dejó el cuerpo. No quería decir esto, pero estoy obligado a hacerlo; por eso lo estoy diciendo. Si decimos que no hay sucesor, estamos diciendo que

nuestro Maestro no era perfecto y que él no podía hacer nada. Porque Uds. ven como el Maestro Sawan Singh derramó gracia sobre el Maestro Kirpal Singh y como él hizo a Mastana Ji de Baluchistan. Nuestro Hazur también era dueño del mismo estado—la misma posición. Y aquellos que hicieron la meditación de acuerdo a sus instrucciones y obedecieron sus mandamientos, él también los convirtió en su propia forma . . ."

Y mientras decía estas palabras, el nivel en el cual se estaba manifestando el Maestro Kirpal se aumentó hasta un punto casi insoportable, y más vívida y claramente que nunca antes, rodeado por una Luz brillante y serenamente hermosa, estaba sentada la Forma del Maestro Kirpal Singh, probando más allá de toda duda la verdad de las palabras pronunciadas por su hijo espiritual y gurumukh. Me pregunté si sería el único que había visto esto; hice un poco de investigación al día siguiente y descubrí que muchos otros ciertamente lo habían visto. Bendito sea el Maestro Kirpal Singh Ji, Quien no nos ha dejado solos en el plano físico y nos ha dado su propio Ser en otra forma; y benditos son aquellos cuyos ojos están abiertos y pueden verlo trabajando. Gracias a Dios por la realidad del Sendero.

A la mañana siguiente, Sábado, Junio 25, cuarenta y cinco personas fueron iniciadas en los Misterios del Mas Allá en la casa de Arran. A pesar de que todas las iniciaciones en la gira eran extraordinarias, ésta fué especialmente poderosa: 14 de los cuarenta vieron la Forma Radiante ya sea del Maestro Sawan, Kirpal o Ajaib (varias combinaciones) y uno de ellos vió la forma de Sant Ji cambiarse a diez formas diferentes de distintos Maestros, algunos de los cuales ella reconoció y algunos no, y al final se volvió Luz Blanca pura. La mayoría de los demás vieron Luz muy brillante y tuvieron experiencias de fuerte separación; a los

pocos que no vieron se les dió una segunda oportunidad.

Esa tarde el nuevo pozo taladrado fué dedicado al Ashram, y Sant Ji habló de la importancia de mantener y valorar este lugar bendito, que había sido fundado por el Maestro Kirpal Singh en 1972. Le dió instrucciones a Arran para que hiciera el Satsang en el Ashram de ahora en adelante, y los Satsanguis de Vancouver deben cuidarlo, mantenerlo y desarrollarlo; dijo que desempeñaría un papel importante en el futuro.

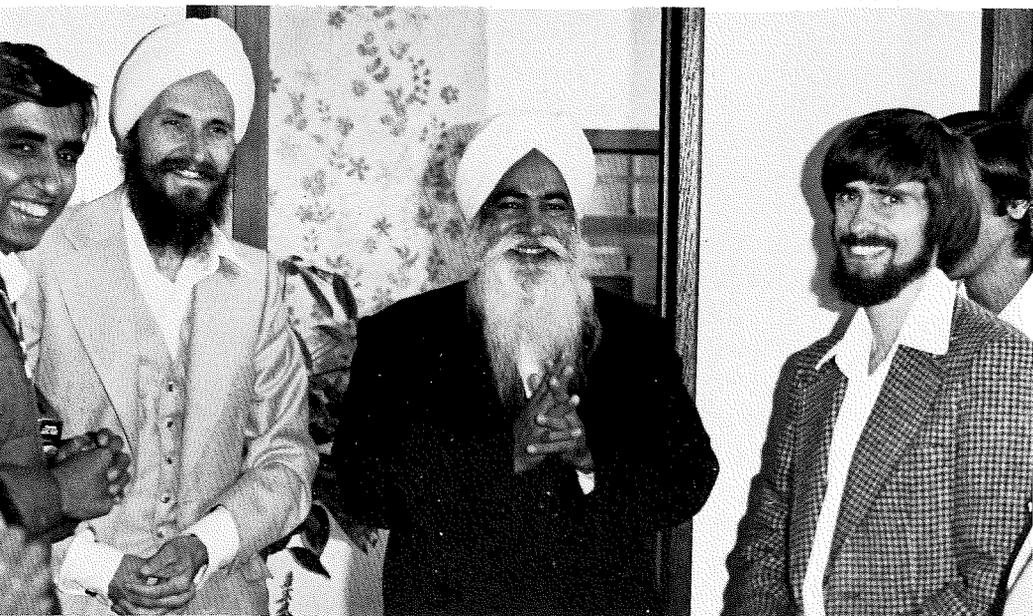
En este último día de nuestra estadía en Vancouver, muchos satsanguis hablaron conmigo del tremendo renacimiento de espiritualidad que Sant Ji había llevado a allá. Personas que habían estado fuera del Sendero durante años estaban de nuevo en él; gente cuya práctica estaba tibia fueron llenados de nuevo con el deseo de encontrar a Dios; personas que no habían ido al Satsang en años, fueron a todas las reuniones. Era muy evidente para mí que Su venida había traído paz, felicidad, y un sentido renovado de propósito del que es seguramente uno de los mayores centros

espirituales de la Nueva Era, y había traído a los satsanguis, cara a cara con su propio ser.

En la mañana siguiente, Domingo, Junio 26, hubo un darshan de despedida en el prado detrás de la casa de los Stephens y se distribuyó parshad; luego fuímos a Seattle a Satsang esa tarde y un descanso de una noche antes de volar el Lunes a San Francisco. El Satsang de Seattle había mandado dos carros, manejados por Ed e Ingrid Gray, para que nos trajeran de vuelta. Estaba aprehensivo en la frontera, pero ésta vez todo salió fácilmente y pasamos en diez minutos. La caravana de carros que viajaban de Vancouver a Seattle era muy grande, y Sant Ji dió darshan muchas veces en la carretera por la ventana del carro. Esa tarde se hizo Satsang en la casa de Gene y Loraine Frazier, y volvimos a la casa de Helen Perkins por la noche. Pappu a esta hora estaba al borde del agotamiento completo, y estaba en la cama a las 7 p.m. A la mañana siguiente, Lunes, Junio 27, fuímos conducidos al aeropuerto para abordar el avión a San Francisco.

CONTINUARA

Khulwant Bagga, Arran Stephens y Peter Harwood con el Maestro.



Una Bomba *(continúa de la página 2)*

cuando aquellas personas que estaban sentadas adelante vieron que Bhai Lena venía con sus ropas sucias, se fueron de la primera fila, pensando que si venía y se sentaba con ellos eso les traería problemas: porque era intocable. (Ahora el Gobierno ha dictado reglas para modificar ésto; pero aun hay algún problema.)

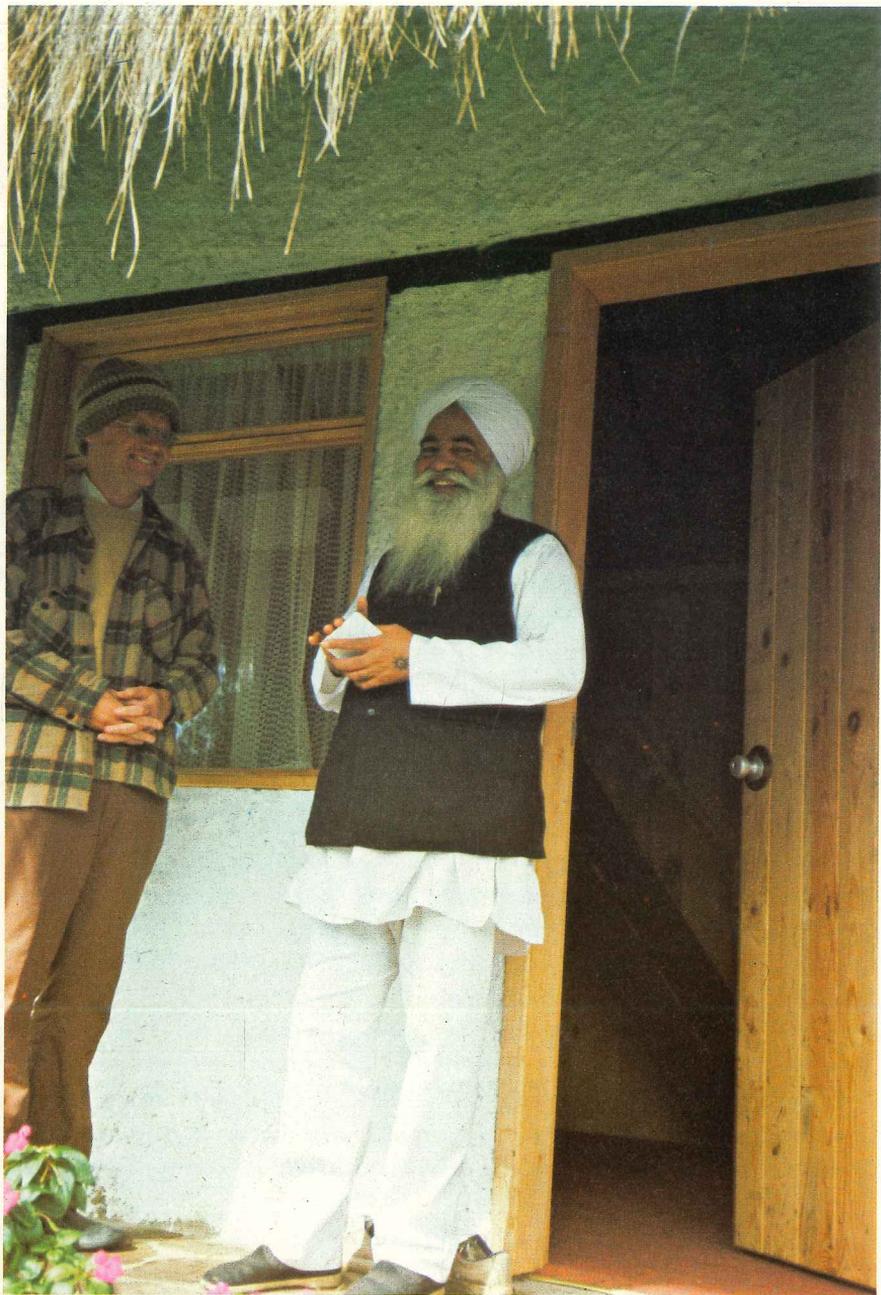
Entonces cuando Bhai Lena vino y se sentó en la fila de adelante, las otras personas se corrieron de allí. Entonces el Maestro Sawan Singh le preguntó, “¿Tienes alguna bomba que tirarle a todas estas personas? Si tienes algo que decir, párate y dilo.” Luego se paró al frente de todo el Sangat y dijo, “Uds. están odiando este cuerpo pero deberían saber que su Amado Maestro Sawan Singh pasa toda la noche en este cuerpo. El ama este cuerpo.” Y cuando hubo dicho ésto al Sangat, el Maestro Sawan Singh dijo, “Bhai Lena, éso es todo. Eso es todo por hoy. Ahora siéntate.”

Así, almas puras, o las almas emocionales, aquellas que tienen un amor muy puro, cuando tienen tal clase de experiencias no las pueden mantener para ellas mismas solamente. Hasta cuando no le cuentan a todo el mundo, no pueden obtener ninguna satisfacción.

Tengo mucho respeto por esta anciana señora, quien al principio, cuando vine por primera vez acá, me contó experiencias que tuvo con el Maestro Kirpal y el Maestro Sawan Singh. Y eran de los planos más altos; solo raros meditadores tienen esa clase de experiencias. No sé su idioma y no sé que bomba ha echado hoy. Solo Uds. lo saben.

Había un rey que tenía dos cuernos en su cabeza, y tenía un barbero especial que conocía ese secreto. El barbero era un hombre sabio y el rey le dijo, “No le debes contar a nadie que yo tengo dos cuernos.” Y mantuvo ese secreto. Y luego por la voluntad de Dios dejó el cuerpo. Y el rey estaba preocupado que si alguien más venía, quién sabe si mantendría ese secreto para sí mismo o si le contaría a las demás personas? Pero de todas maneras llamó a un barbero y le preguntó, “¿Sabes porqué te llamé a solas?” El barbero, cuyo nombre era Vir Babaru, pensó, “Tal vez soy un barbero competente, por eso me ha llamado.” El dijo que tenía esta clase de pensamiento. Pero el rey dijo, “No. Esta no es la razón. Te he llamado a solas para que sepas ésto.” Y se quitó el sombrero y le mostró los cuernos. Y dijo, “Ahora, tengo estos dos cuernos y te estoy designando como mi barbero personal. Pero no debes contar esto a nadie. Si le dices a alguien más te daré un castigo muy estricto. No sólo tú sino tus hijos y tu familia serán castigados por mí si le cuentas este secreto a otras personas.”

Pero Vir Babaru no era muy bueno en mantener cosas para sí mismo. Entonces cuando volvió a casa estaba muy nervioso porque era un secreto y quería contárselo a otras personas. Por otra parte, estaba temeroso del castigo porque el rey le había dicho palabras muy estrictas; pero por otro lado, no podía mantener esa cosa para sí mismo. Luego el tamaño de su



estómago aumentaba y aumentaba porque aquello estaba en su estómago, en sus entrañas. Muchos doctores fueron invitados y todos lo examinaron pero nadie sabía acerca de su enfermedad, porque era una enfermedad mental y no física. Pero tenía muy mal efecto en su estómago.

De todos modos, al final vino un psicólogo y supo que era un problema mental. Le preguntó, "Dime: ¿Cuál es la cosa que te está molestando?"

Entonces él dijo, "Muy bien, pon tu oído cerca de mí y te diré algo. Pero no le cuentes esa cosa a nadie más." El psicólogo puso su oído cerca de Vir Barbaru, quien recordó en ese momento lo que el rey le había dicho, "Te castigaré." Luego él dijo, "No, no, yo no quiero contarte." El psicólogo supo que había algo molestándolo y que tenía que contárselo a alguien más—de otro modo no sobreviviría. El no podía mantener esa cosa en su interior. Entonces dijo, "Muy bien: dile a algunas personas que lleven tu cama al bosque donde no haya nadie. Y debes contarle tu secreto a un árbol; y de esa manera estarás libre de esta enfermedad." Entonces Vir Babaru le dijo a algunas personas que llevaran su cama al bosque y les pidió que se fueran. Debido a que su estómago había aumentado de tamaño, no podía caminar una distancia muy larga; entonces se paró al frente del primer árbol al que llegó y dijo, "Yo soy Vir Babaru, quien te habla, y no debes contarle esta cosa a nadie más: nuestro rey tiene dos cuernos en la cabeza." Y después de eso, debido a que le había contado ésto al árbol, se liberó de la enfermedad y quedó bien.

Sucedió que ese árbol era un buenísimo árbol, de los usados para fabricar instrumentos musicales. Con el tiempo fué cortado y de esa madera se hicieron armonios, tambores y otros instrumentos musicales. Y debido a que cualquier sonido que produzcamos en esta creación no se pierde—fluye de un lugar a otro y nunca es destruido—de la misma manera, ese árbol había absorbido ese sonido: "Vir Babaru dice ésto, el rey tiene dos cuernos en su cabeza y no deberías contar esta cosa a nadie más."

Después de unos pocos años le nació un hijo al rey y los músicos y bailarines fueron invitados a tocar música y bailar porque estaban muy contentos. Y antes de empezar esa música, cuando afinaban los instrumentos, la primera nota que salió fué, "El rey tiene dos cuernos en su cabeza." Luego todos estaban sorprendidos y preguntaban, "¿Quién está diciendo ésto?" Entonces los tamboreros empezaron a entonar sus tambores, que dijeron, "Vir Babaru dice ésto, pero no le cuentes esta cosa a nadie más." Todos empezaron a reírse y cuando el rey vió que no obstante lo que le había dicho, sin embargo no había podido mantenerlo para sí mismo, lo admitió, y se quitó su sombrero y mostró, "Sí, realmente tengo dos cuernos en mi cabeza."

Así de la misma manera, es difícil mantener algo para uno mismo. Esto sucede inclusive con los Param Sants. Ni siquiera ellos pueden mantener cosas dentro de ellos mismos. Kabir dice, "¿Cómo puedo permanecer callado cuando conozco toda tu Gloria?" Y Bulleh Shah dice, "Si me mantengo callado es muy difícil para mí. Pero si digo la Verdad, es como si fuera creado un grandísimo fuego. Así que ni mantenerme callado es bueno para mí, ni decir la Verdad es bueno para mí, porque cuando estoy presentando la Verdad no a todos les complace." Solo los Param Sants pueden mantener cosas para sí mismos y algunas veces también fallan,

porque es muy difícil mantener cosas para sí mismos si saben toda la Verdad o si tienen cualquier experiencia como ésa.

La Causa de No Obedecer

Maharaj Kirpal Singh Ji

La causa de no seguir las instrucciones es sólo pereza e interés en comodidad corporal. Recuerden que este es el Sendero de intoxicación interna, entonces para que preocuparse acerca de la comodidad del cuerpo? No flotes a la deriva alejándote en las olas de la mente; haz el trabajo que tienes que hacer. Cuando el león quiere saciar su sed, va directamente al río. Vuélvanse como un león—Uds. son alma, la entidad del Señor. Conviertan la vehemente aspiración que tenían al principio en una realidad. Dejen la consideración de las comodidades corporales y las demandas de la mente por el bien de ese fin. En vez de obedecer a la mente, coloquen los

mandamientos del Maestro en el altar del Señor. “Si me amais guardad mis mandamientos.” ¿No desearían obedecer al que aman? Un verdadero amante está más atemorizado de la desaprobación que tener consideración por el cuerpo y la mente. Hagan todo por su meta. Escucha el Sonido del Satgurú—elevándote por encima. Coloquen toda su atención, en plena conciencia, en ese lugar interno, en el Naam. Las intoxicaciones de los sentidos empezarán a desvanecerse, y despertarán a una nueva vida.

Sat Sandesh, Noviembre 1.973,
páginas 14-15.

Servicio De Grabaciones Sant Bani

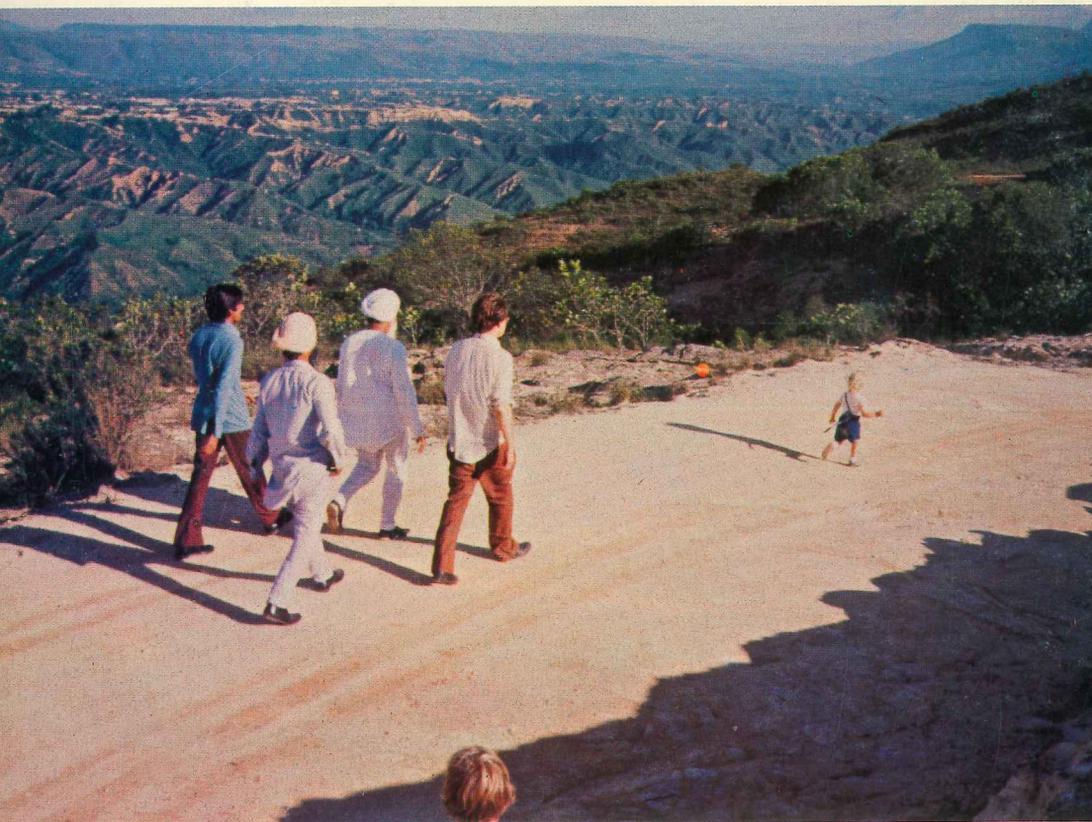
Se está imprimiendo un catálogo de las grabaciones actualmente disponibles de Sant Ajaib Singh. Si desea una copia, por favor escriba: Tape Service, Sant Bani Ashram, Franklin, N.H. 03235, U.S.A. Con el tiempo también se ofrecerán grabaciones de Sant Kirpal Singh Ji.

El catálogo tiene en lista las grabaciones disponibles, en categorías, como, Discursos, Sesiones de Preguntas y Respuestas, y Bhajans. En un número de Código se da una breve descripción de la fecha, lugar y tema. Todas las grabaciones se hacen de copias “maestras”; por favor no pedir ninguna grabación sin usar este catálogo e incluir su formulario de pedido. También, el dinero debe acompañar todos los pedidos ya que no tenemos una provisión muy abundante de cintas en blanco. Por favor dar un tiempo razonable para que las cintas sean grabadas de acuerdo al pedido y despachadas. Para mayor información ver el catálogo.



Para más información sobre las enseñanzas en esta revista,
comuníquese con:

Dr. Cristóbal Molina
Apartado Aéreo
No. 7781
Medellín, Colombia



... y un pequeño niño los guiará —